Capitalismo Participativo

A.J. Roldán

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN

La pretensión de este libro no es otra que la de aportar un punto de vista diferente en cada uno de los problemas que nos acucian en la actualidad. También es mi objetivo aportar una solución diferente a cada uno de ellos, siempre desde la más humilde intención.

En la actualidad, estamos desbordados de información. Nos llega desde todos los puntos (gobierno, prensa, sindicatos, economistas, etcétera). Cada uno de ellos explica las situaciones según sus propios criterios, casi siempre interesado. Cuando nos llega tanta información, con tantos puntos de vista diferentes, se nos crea una sensación de no saber quién está diciendo la verdad, si es que hay una sola verdad.

El planteamiento que hago en este libro se basa en las situaciones reales de la actualidad, pero sin la influencia de toda la información que nos está llegando. Para ello, analizo los problemas y busco soluciones partiendo desde la base de los mismos. Parto de un cambio, un gran cambio, en la forma de entender la economía. Este gran cambio parte del primero y más acuciante de los problemas actuales: el sistema económico. Lo analizo y hago un planteamiento diferente del mismo a partir del cual baso el resto de soluciones.

Entiendo que las soluciones a los problemas siempre están en la base del asunto, y que cuando no se parte de la misma tan solo se ponen parches a los problemas. Por esta misma razón, entiendo que la situación económica actual es un problema de todos y no tan solo de los que peor lo están pasando.

Entiendo también que las soluciones a los problemas no pueden generar otros problemas, ni ir en contra de ninguna de las partes que actúan en la economía general. El principio general en el que me baso es que el beneficio de cualquiera de las partes redundará en un beneficio para el resto, por el simple hecho de que un sistema económico es la suma de todas las partes que lo componen. Cuando esto último se entiende, y se lleva para adelante con todas sus consecuencias, se empieza a actuar sobre la base real de los problemas y se empiezan a buscar soluciones

reales para todas las partes al mismo tiempo.

El error principal que comete el capitalismo actual es precisamente este: la separación interesada de todos los componentes que conforman la economía. Enfrenta a todos los componentes entre sí en busca de la obtención de un beneficio propio, por no entender que actuando en contra de un componente de la economía se está actuando en contra de la misma.

También tengo en cuenta que la solución para la economía de un país no puede ir en detrimento de la de otros países. Para que esto no suceda, y, para no cometer los mismos errores que el sistema actual, amplio a todo el mundo el concepto de economía única. Ningún planteamiento económico que se haga será viable sino no esté basado en tratar de solucionar las economías de todos los países, además, el no hacerlo así, sería injusto e inhumano.

Los mercados mundiales se han globalizado e interactúan los unos con los otros, por lo tanto, todos han de actuar en una misma dirección y con un mismo objetivo: erradicar el hambre y la miseria en todo el mundo. Para que esto sea posible en un mundo económicamente interesado, se tiene que plantear el objetivo como una posibilidad real de negocio. Podrá parecer que este último es frio e interesado, pero tan solo el interés propio hace que se muevan las cosas, es una pena, pero es así, y con ello tenemos que contar.

Estoy convencido que les sorprenderá lo que van a leer en este libro, espero que gratamente, porque es un planteamiento totalmente diferente al que hayan podido leer o escuchar, hasta ahora.

1

En la actualidad nos encontramos ante una situación de fin de un periodo, por lo menos, esta es la sensación que tenemos la gran mayoría de las personas. El sistema económico que impera en la mayoría de los países del mundo, el Capitalismo, está pidiendo a gritos una serie de cambios para poder adaptarse a las nuevas circunstancias con las que nos encontramos. El mundo es cambiante, la economía también, por lo tanto, es necesario ir adaptándola a medida que se van produciendo los cambios. No hacerlo, supone tener un sistema económico que se va quedando obsoleto y que deja de ser válido.

El principio general del capitalismo se basa en que los ciudadanos tenemos unas necesidades y satisfacciones que cubrir y las empresas

invierten su dinero para abastecernos de todo lo que necesitamos a cambio de obtener un beneficio económico. Sin duda alguna, este sistema hace que el mundo avance y que en la actualidad tengamos unas rentas per cápita aceptables, por lo menos, en la mayoría de los países civilizados. Pero también es cierto que genera situaciones de desigualdades extremas. El capitalismo actual busca soluciones para los grandes capitales y se adapta e incorpora nuevas herramientas para preservarlos.

Sin embargo, no hace lo mismo con las clases medias y bajas, incluso las utiliza para poder conseguir lo anterior.

Uno de los mayores errores que estamos cometiendo en la actualidad es el de haber convertido el dinero en un negocio en sí mismo, y lo que es peor, que sea uno de los más rentables. Cuando esto ocurre, permite que nos podamos enriquecer tan solo con el movimiento del dinero. Esto provoca una situación en la que la producción pasa a un segundo término, y cuando esta situación llega a su máxima expresión, el capitalismo se convierte en un juego en el que participan tan solo unos pocos: los que tienen dinero para negociar con él. Llegados a este extremo, el concepto de economía se divide en dos bloques, negocio productivo y negocio improductivo. Cuanto más crece uno más decrece el otro. Ni que decir tiene, cual es el que está creciendo en la actualidad y la situación a la que nos está arrastrando.

A esta situación se llega cuando dejamos de pensar en las personas y nuestro máximo objetivo se convierte en ganar dinero, cuanto más mejor. Lo peor de todo es que todos entramos en este juego convirtiéndolo en un motivo de alabanza, sin darnos cuenta que es el causante de los peores males que tenemos: la pobreza, la esclavitud, el paro, la desigualdad….

Es obvio que donde se realizan todos estos negocios improductivos es en los bancos, que han dejado de tener como funciones principales las de facilitar el ahorro, los préstamos y el pago de operaciones económicas. Se han convertido en el lugar donde negociar con el propio dinero. Su negocio principal se ha convertido en mover el dinero de un lado para otro, invirtiendo en quién sabe qué, y quién sabe dónde. La cuestión es especular y tratar de ganar dinero con el mínimo esfuerzo posible, poniéndolo en riesgo en muchas ocasiones.

Otro de los problemas actuales, es el de haber “inflado” durante el periodo de la burbuja inmobiliaria la cantidad de dinero existente y, con el posterior pinchazo, gran parte de este dinero ha desapareció. Con estas, los bancos y el Estado, en connivencia, están acaparando la mayor parte del dinero que fluye actualmente para corregir su situación de endeudamiento, y mientras no estén saneados, no darán créditos al resto de los mortales. Pretender pagar una gran deuda en un plazo corto no parece lo más lógico, salvo que seamos capaces de conseguir muchos

ingresos. Si nos marcamos el objetivo de saldar la deuda a corto plazo, sin tener en cuenta los ingresos que tenemos, estamos provocando desajustes en la economía general, porque, sí puede ser que una parte de la deuda se vaya mermando, la de los bancos y la del Estado, pero el resto de la deuda, la de las empresas y los particulares, no. Con esta situación lo único que se está haciendo es tratar de corregir una parte de la economía en detrimento de la otra, con la escusa de que es necesario salvar una parte primero para luego poder salvar a la otra. Pero, mientras dura este ajuste ¿cómo sobrevive la parte perjudicada? y ¿cuánto tiempo puede durar esta situación?

Para corregir esta situación, se tendría que crear un flujo económico que pase por todas las partes, empezando por los trabajadores y las empresas, que acabaría revirtiendo en el propio Estado. Además, también acabaría pasando por los bancos. En el sistema que se está aplicando actualmente se está partiendo de "arriba" y quitándolo de abajo, provocando que cada vez se aplaste más a la parte de abajo. Si se hace al revés, "rellenando" la parte de abajo, la parte de arriba subiría en la misma proporción por el propio empuje, consiguiendo con ello hacer subir a todas las partes al mismo tiempo. Con esto se podría corregir a la vez la situación de sobreendeudamiento, que puede que sí que se acabe haciendo de manera más lenta, pero sería sobre el conjunto de la economía, no tan solo sobre una parte. Con este nuevo sistema se cumpliría una máxima:

Convertir al dinero en un negocio en sí mismo, está haciendo que la producción se resienta, con las nefastas consecuencias que esto comporta. Esta situación conlleva a que el capital se acumule cada vez más entre un número menor de personas, con las consecuentes repercusiones de paro y pobreza sobre la población. La situación general se agrava cuando el capital se puede mover de manera libre por todo el mundo y cuando se permite especular con el mismo, hasta tal punto que se puede llegar a obtener un mayor rendimiento que con la inversión en la producción. Esta falta de producción provoca un desequilibrio importante en la economía: menor producción es igual a menor empleo, menor empleo es igual a menor consumo y un menor consumo equivale a una reducción de ingresos para todas las partes (empresas, trabajadores y Estado). Esto obliga a los Estados a ir aumentando la tasa impositiva para poder mantener el sistema general que, con un número mayor de desempleados, aumenta exponencialmente sus gastos sociales. Por su mayor facilidad de control, estas subidas de impuestos recaen principalmente sobre la producción y las rente del trabajo, agravando a un más la situación económica de las empresas y de los ciudadanos. Esto provoca que cada vez sea más rentable invertir fuera de la producción, sacando el dinero del flujo económico productivo.

La situación empeora con la globalización y aperturas de los mercados mundiales, por una falta de regulación justa. Esta apertura de mercados,

junto con el desempleo y la falta de consumo interno, provocan que se busque el consumo en otros países. Esto a su vez genera una “guerra” para conseguir consumidores con los que poder obtener los beneficios deseados. Esta “guerra” se llama competitividad, y una de sus armas se llama “mano de obra”. Esta “guerra abierta” es bien sencilla: a través de la venta de bienes y servicios se intenta obtener el máximo de beneficio posible, cuanto menos los necesarios para hacer rentable la operación. Para obtener un mayor beneficio sobre la venta de un producto, o bien se abarata el coste de la producción o bien se eleva el precio de venta. Lo primero sería la productividad (abaratar el coste de producción), lo segundo formaría parte de la competitividad (aumentar o disminuir el precio del producto). Aumentar los beneficios bajando el coste de producción es correcto, pero tratar de conseguirlo aumentando el precio del producto, es cuanto menos temerario, porque en el libre mercado, habrá otros que pondrán a la venta el mismo producto a un precio menor. La apertura de mercados mundiales, tal cual está ahora, no permite aumentar los precios para obtener el beneficio deseado, por lo tanto, obliga a tener que ser competitivos a través del abaratamiento en la producción.

La situación de desempleo y los subterfugios del capital para evitar los impuestos hacen que tengan que subir los impuestos efectivos, con lo que se encarece la producción. Esto provoca que los costes fijos sobre la producción no tengan un margen de juego para poder abaratar los precios, obligando a tener que hacerlo a costa de la mano de obra. Esto comporta una reduciendo del poder adquisitivo de los consumidores. Esta situación absurda e injusta hace que el capitalismo actual entre en una contradicción que lo hace fracasar o, como mínimo, a no ser un buen sistema.

Esta situación conlleva a su vez una deslocalización de las empresas y de las personas. Primero las empresas buscan otros países donde poder producir más barato y después, una vez agotado este recurso, se mueven a las personas de unos países hacia otros para tratar de conseguir lo mismo. La estrategia que se utiliza para mover a las personas es bien clara: se importa mano de obra barata a un país y se exporta la nacional hacia otro más rico, donde esta es más barata que la autóctona. Y todos estos problemas los provoca, en buena parte, una de los problemas principales de la economía actual: el precio de los productos. La pregunta que tendríamos que hacernos es ¿Cuál es el precio de un producto? En esta pregunta, y en su respuesta, está la razón principal que provoca los desajustes en las económicas mundiales.

En la actualidad el mundo se ha convertido en un mercado globalizado en el cual los países venden los unos a los otros. Esta idea y su intención parecen buenas pero, y aquí es donde entra la pregunta, ¿cuál es el precio de un producto? Lo coherente es que el precio lo determine la materia prima, la mano de obra, los impuestos y los beneficios, que en su

conjunto conforman un precio de venta, simplificándolo mucho. En este precio, y en su composición, es donde se esconden los verdaderos problemas de las economías actuales de los países.

Con la globalización se abrieron los mercados pero no se regularon los diferentes componentes que los conforman. Con un mercado abierto y unos precios libres en un mundo lleno de desigualdades se provoca la competitividad, que a priori pueda parecer buena pero en realidad está cargada de maldades y de mentiras. Se nos vende la idea de que la apertura de mercados se creó para dar oportunidades a los países menos desarrollados, para que estos puedan producir y vender a otros países. Puede que realmente haya algo de esto, pero, ¿qué pasa en los países desarrollados a donde llegan estos productos más baratos? La respuesta a esta pregunta la estamos padeciendo actualmente: "se está dando crecimiento en unos países a costa de otros". Si esto último estuviera controlado podría llegar a ser bueno, pero si sucede tal y como lo estamos viviendo, con un descontrol absoluto, las consecuencias pasan a ser malas. La situación llega hasta tal punto que lo que se consigue mejorar en los países en desarrollo es a costa de la caída en los países desarrollados. Esta situación conlleva a una igualación a la baja entre países, cuando lo lógico y normal sería que los segundos subieran hasta poder alcanzar el nivel de los primeros. Con ello se conseguiría aumentar el número de consumidores en todo el mundo, con lo que abrían consumidores para todos.

El desequilibrio principal es fruto de un mal planteamiento económico. Para explicar esto me apoyo en un ejemplo práctico; una empresa española quiere comercializar un producto. Para ello analiza el coste que le supondría producirlo en nuestro país y cuanto le costaría comprarlo en otro país. En el análisis comprueba que produciéndolo en España lo tendría que vender a 20 €, y que comprándolo hecho en otro país lo podría poner a la venta por 12 €. En ambos casos obtendría los mismos beneficios, por lo que lógicamente opta por la segunda opción. Esta situación, como todos sabemos, es el día a día en los mercados mundiales, y creo que sería bueno hacer un análisis profundo de sus consecuencias. La empresa española opta por la segunda opción obligada por la competencia, ya que de optar por la primera, en un mercado libre, se encontraría con que otras empresas que han optado por la primera tendrían el mismo producto en el mercado pero aún precio más barato. En todo este mercadeo entra en juego otro componente, el consumidor, que es quien decide que producto va a comprar. En la inmensa mayoría de los casos decide comprar lo más barato, dando la razón a la empresa que optó por comprar en otro país. Esta situación, cuando llega al extremo de generalizarse, es la que rompe los mercados y provoca los desequilibrios económicos con los que nos encontramos hoy en día. Por lo tanto, las circunstancias que provocan el paro son obvias y quién puede corregirlas también, pero poner a todos los ciudadanos de acuerdo en una acción,

que a priori les cuesta más caro, parece una solución difícil.

El peor problema con el que se puede encontrar una sociedad es el de no saber identificar dónde está el mismo, porque las soluciones que se busquen estarán desorientadas. Por consiguiente, es necesario que identifiquemos el problema a esta situación de desequilibrio y buscar la solución para corregirlo. Para explicar la solución posible, empiezo primero detallando los componentes principales que conforman un precio de venta, que aunque doy por hecho que ya los conocen, es bueno recordarlos:

. Primero de los cuatro componentes principales del precio. Es uno de los componentes que menos problema provoca en relación con la competitividad y es bueno que forme parte de la misma, porque determina la calidad del producto. El precio de la materia prima, en su justa medida, es, y tendría que seguir siendo, un factor determinante a la hora de decir que compramos.

. Al contrario que el anterior, este sí que es un factor principal que determina sobremanera el precio y que provoca esta situación de desigualdad. Si la globalización de los mercados tiene realmente el sentido de igualar la situación económica de los países, lo lógico sería que aumentasen los salarios de sus trabajadores. Si este no es así, se produce el efecto contrario, que se bajan en el resto de los países del mundo para poder tener alguna opción de producir. Por lo tanto, los trabajadores tendrían que dejar de formar parte directa en el precio de un producto, con lo que se conseguirían dos cosas; mejorar la vida de las personas y evitar gran parte del problema de la competitividad.

. Estos, junto con otros tipos de cargas que se le imponen a las empresas, también son un factor determinante en el precio de un producto, por lo tanto, también habría que modificar la política impositiva y recaudatoria que existe actualmente. Para ello se tendría que fijar un sistema mejor de recaudación que no desequilibre los precios de la producción y que permita que deje de formar parte de la competitividad.

. También condicionan el precio, pero al igual que la materia prima, tienen que seguir formando parte de la competitividad, porque esto, además de formar parte del negocio, es bueno para agudizar el ingenio y que la economía avance.

La solución a esta situación, pasaría por eliminar los costes de la mano de obra y de los impuestos a las empresas en la producción y la distribución. Con ello, dejarían de formar parte de la competitividad y se convertirían en un valor añadido. El principio en el que se basa esta propuesta es: que los costes de mano de obra y de ingresos generales del Estado se apliquen después de la producción, justo antes de poner el producto a la venta en la fase final (ventas finales). Además, también se tendrían que evitar el máximo posible las trabas burocráticas y administrativas. Con estas

medidas se conseguiría igualar el coste de producción de todos los países y la política de una empresa se adoptaría en función de la calidad de la materia prima y del servicio que quiere ofrecer, además de en una buena productividad.

Por otro lado, también tendría que tenerse en consideración que el sistema económico que ofrece el capitalismo ha sido el que mejores resultados a dado a lo largo de la historia, pero necesitaría una serie de modificaciones que lo hicieran estable y permanente en el tiempo. Para ello se tendrían que separar de manera efectiva las inversiones en producción del resto, dándolo un mayor soporte a la productiva. De lo que se trataría es hacer que ambas sean compatibles y que la una no vaya en detrimento de la otra. Sin duda alguna el éxito pasaría por facilitar la producción y abaratar los costes de la misma pero, repito, nunca a costa de la mano de obra.

Es el agotamiento del sistema actual el que provoca estas situaciones, que, en vez de promover un cambio, agota sus recursos para poder mantenerse. El capitalismo avanza hacia su propia inviabilidad, porque un sistema basado en el consumo no puede provocar una disminución general de consumidores ni hacer que los que quedan tengan una menor capacidad de consumo. Este cambio en el sistema económico tendría que tener como fundamento principal el consumo, entendiendo que quienes consumen, principalmente, son los ciudadanos. Por lo tanto, todo el sistema económico tendría que estar ordenado de tal manera que se creara un flujo económico que pasase primero por los ciudadanos.

Los sistemas económicos están pensados para dar solución a la vida en sociedad, por lo menos, así debería de ser. Si el sistema que se pone en práctica está basado en un orden de clases (bajas, medias y altas), no puede basarse en favorecer a unas en contra de las otras. Como mucho, podría facilitar que cada una de las clases pudiera mantener su estatus, pero sin impedir que las clases más bajas tengan las mismas opciones de poder crecer. Como base del sistema, todos los ciudadanos tendrían que, por lo menos, poder ganarse su sustento para llevar una vida digna. Un sistema económico, que no tenga estos principios de justicia e igualdad, no es válido para la vida en sociedad. Tenemos el derecho de exigirnos un sistema que se adapta
a las necesidades de todos, de lo contrario, acabaran habiendo dos sistemas independientes: el de los ricos y el
del resto de los ciudadanos.

Actualmente en España, y en otros países también, nos encontramos en una situación económica que se podría explicar perfectamente comparándolo con un coche. Este coche tendría las cuatro ruedas viejas y sufre pinchazos continuamente, teniendo la necesidad de estar constantemente poniéndole parches para que puedan seguir rodando. De seguir así, en un tiempo no muy lejano, tendremos unas ruedas viejas y

parcheadas que en cualquier momento reventaran sin posibilidad de continuidad, y dejaran de rodar. Lo más lógico y conveniente sería poner unas nuevas, sin cámara de aire, las cuales no tuvieran posibilidad de sufrir pinchazos. Esto es precisamente lo que se plantea en este libro, cambiar las ruedas para dar estabilidad y seguridad al vehículo.

Para llevarlo a cabo, se tendrían que hacer los cambios necesarios en el sistema económico y social para conseguir que el sistema sea justo y permanente, partiendo de una lógica: ".

Resulta paradójico que en una sociedad que basa su economía en el consumo no se implante un sistema económico que esté fundamentado en el mismo. Es un error no entender que todos los componentes de la economía forman parte de la misma y que tienen que actuar conjuntamente. Este error conlleva a potenciar la producción en detrimento del consumidor, hasta tal punto que enfrenta a ambas partes. La base del consumismo es evidente que es la producción, pero no lo es menos que su finalidad última es la de vender el producto. Por lo tanto, mientras la una no potencie a la otra, se estará actuando de manera equivocada.

La realidad actual es que al no estar la producción y el consumo actuando conjuntamente, al mismo tiempo que se pretende un consumismo feroz, se somete a los países a una competitividad extrema para poder vender los bienes que se producen. Esta competitividad provoca que, además de situaciones de injusticia social, se actúe en contra de uno de los componentes principales del consumo, el consumidor. La situación se lleva a tal extremo que se descapitaliza continuamente al consumidor en busca de un abaratamiento de la producción. Esta situación continuada, conlleva al empobrecimiento de las sociedades, porque lo único que se consigue con este sistema es depreciar el valor real de las cosas, y dentro de estas "cosas" se está incluyen a las personas.

Otro de los motivos que están provocando las situaciones de injustica social es el hecho de que, con la apertura de los mercados mundiales, se han des-localizado también a los consumidores. Esto, que podría ser algo positivo, en realidad esconde una maldad que consiste en que se crean dos sociedades: la de consumo y la de producción. Esto significa que la de producción se ha enfocado hacia la sociedad de consumo, a donde quiera que ésta este, y se está despreciando a la otra sociedad, la de producción. Al no considerarse a la sociedad de producción como de consumo deja de tener importancia su nivel adquisitivo, ya que lo único que importa de ella es que produzca lo más barato posible para la otra sociedad, la de consumo.

Estas situaciones anteriormente expuestas, son las que provocan el resto de situaciones negativas con las que nos encontramos, por lo que la solución está en corregir dichos errores. La falta de un enfoque real de la

situación, conlleva a que estemos discutiendo constantemente de cada uno de los problemas con los que nos encontramos en el día a día. Apuntamos en nuestra discusión a enfoques políticos e idealistas, pretendiendo una solución parcial a nuestro problema en concreto. Nos enfrentamos los unos contra los otros entendiendo que tiene que haber un derrotado, cuando los problemas son económicos y nos afectan a todos, tengamos los pensamientos que tengamos. Nos dedicamos a poner parches constantemente a las situaciones que van surgiendo, sin darnos cuenta de que un parche tan solo refuerza una parte, pero seguramente debilita a otras. Gritamos constantemente sin darnos cuentas de que a quién gritamos es a nosotros mismos, porque nosotros somos la solución. Si realmente queremos solucionar el problema general tenemos que actuar sobre la base del mismo, porque en ella empieza la solución.

Por otro lado, nos encontramos con otro aspecto a tener en cuenta: la condición del ser humano. Solemos predicar aquello que nosotros mismos no cumplimos; pedimos, aconsejamos, exigimos…. Descargamos nuestras irás hacia los demás, sin platearnos seriamente si nuestra actitud es distinta a la suya. Queremos que los demás hagan cosas que nosotros no estamos dispuestos a hacer. Pretendemos que los demás nos solucionen nuestros problemas, cuando lo que tendríamos que hacer es intentar solucionar nosotros los problemas de los demás, porque de esta manera acabarán solucionando los nuestros.

En definitiva somos por naturaleza avariciosos y tendemos a mirar siempre por nosotros mismo antes que por los demás, por un puro instinto natural e inevitable, la supervivencia. Esto nos obliga a imponer sistemas económicos que dejen el menor número de resquicios posibles con los que saltárselos. Pensemos que la economía de una sociedad es una sola y que cuando actuamos en nuestro interés, sin pensar en el conjunto, estaremos actuando realmente en nuestra propia contra, ya que tarde o temprano nos encontraremos con el problema. Por lo tanto, un buen sistema sería aquel que tenga en cuenta todos los factores; la condición humana, las necesidades básicas de todos, el fundamento económico, el orden económico que se establezca, el consumo, el consumidor, la empresa, la producción, la estabilidad y el tiempo.

2

España es un país Monárquico, Constitucional y Democrático. Esta configuración del país nos permite estabilidad, derechos para los ciudadanos, elegir a nuestros dirigentes, y que, a través de la figura del Rey, se mantenga la cohesión del país. Visto de esta manera nos podría parecer que vivimos en un país idílico, pero, cuando analizamos la calidad

de vida de los ciudadanos y sus derechos nos encontramos con que a pesar de este orden de gobierno no se nos está garantizando que podamos tener una buena y digna calidad de vida. La realidad es que se está empeorando día a día, incluso para muchos se hace imposible y tienen que marcharse a otros países en busca de una vida que no pueden conseguir en el suyo propio. Esto es lo más parecido a que te echen de tu propia casa.

Esta situación se ve agravada en momentos de crisis que hacen que afloren, aun más, todos los errores del sistema. Esto nos tendría que llevar a preguntarnos si el sistema en general es el correcto para nuestra sociedad o si necesitaría ser corregido. La democracia es sin duda alguna buena, pero cuando está mal entendida no cumple con su cometido principal: un gobierno del país en beneficio de todos sus ciudadanos. La democracia es una forma de organización de la sociedad con la cual se pretende que la decisión de la mayoría se aplique al conjunto de la ciudadanía. En España es representativa y elegimos a nuestros representantes cada cuatro años, para que, en teoría, representen al conjunto de la ciudadanía. Pero ¿qué pasa cuando esto no es así? o ¿cuándo una gran parte de los ciudadanos no se sienten representados? Una democracia, mal entendida, se puede convertir en una dictadura plebiscitaria que simplemente nos permite elegir a nuestros dictadores cada cuatro años y que, una vez elegidos, puedan gobernar a sus anchas. Por lo tanto, lo primero que habría que hacer es consolidar los derechos y necesidades de los ciudadanos sacándolos del discurso político.

La propuesta de cambio consistiría en que nos tendríamos que replantear algunas cosas que estamos dando por buenas sin darnos cuenta de que nos estamos equivocando. Para ello, planteo una serie de preguntas: ¿tenemos alguna duda sobre cuáles son las necesidades básicas de las personas para poder llevar una vida digna? ¿Cambian estas necesidades con el paso del tiempo? éstas necesidades ¿las tenemos todos? ¿Tendrían las necesidades básicas que ser un derecho inalienable? Si las respuestas a estas preguntas son más que obvias ¿por qué sometemos todas estas necesidades básicas, que además son derechos recogidos en nuestra propia Constitución, a votación cada cuatro años? Lo lógico sería que quedaran establecidas para siempre, quedando integradas en el propio sistema económico.

El error principal que cometemos es el de pensar que la política de un país está tan solo en manos de los políticos, cuando en realidad es una función de todos los ciudadanos. La responsabilidad política de un país empieza desde sus hogares, las microeconomías, y se eleva hasta el conjunto total de las mismas, la macroeconomía. Por lo tanto, es muy importante la actitud de cada uno de nosotros, porque esta es la actitud de un país. Si conseguimos entender esto, que no somos una unidad aislada, habremos conseguido poner la primera piedra de un sistema más justo, estable y

permanente.

La política actual española es horizontal y bidimensional, de izquierda a derecha pasando por el centro, y esto nos lleva a estar constantemente tirando de una cuerda de un lado hacia el otro. Lo que realmente se necesita es una política tridimensional en la cual la línea horizontal sea simplemente la base sobre la que nos apoyemos, y que este apoyo, sirva para tirar hacia arriba dándole la dimensión que se necesita para poder construir una sociedad fuerte, sólida y, lo que es más importante, justa.

No toda la política puede estar regida por ideales. Hay muchos temas en las sociedades que son comunes a todos sus ciudadanos, por consiguiente, deberían estar al margen de cualquier discusión. Como expongo con las preguntas anteriores, la sanidad, por ejemplo, no es un tema de discusión de una sociedad, es simplemente una necesidad vital y un derecho de las personas. Mal andamos si la misma la convertimos en un negocio, o en un derecho para unos cuantos con recursos económicos. Tenemos que ser conscientes y firmes a la hora de gobernar los recursos de un país, y adoptar las responsabilidades que a cada uno de nosotros nos toca.

Nuestros gobernantes, que no los poseedores del país, tienen la obligación de atender a las necesidades y requerimientos de sus ciudadanos. Para que esto sea posible, y real, las cuestiones del país no se pueden empaquetar en diferentes programas electorales que te obligan a elegir entre uno y otro. Con esto tan solo se consigue tener a un país dividido en diferentes bloques de ideales que van cambian cíclicamente las leyes a tenor de los mismos, con lo que se alternan los tiempos en los que unos se siente representados en contra de otros que no. Por otro lado, es evidente que no podríamos estar haciendo consultas constantemente sobre todas y cada una de las cuestiones que se presenten, pero sí que se deberían consolidar los temas de necesidad para llevar una vida digna.

La Constitución española ya recoge los derechos de los ciudadanos, por lo que la primera propuesta de este libro consistiría en consolidarlos. Para ello deberían dejar de estar sometidos al arbitrio de unas elecciones legislativas, dando por buena la propia democracia. En ella se estable como principio general que la decisión de la mayoría se aplicara sobre el conjunto de la ciudadanía, y entiendo que en estos temas todos estamos de acuerdo, por lo menos la mayoría. Por lo tanto, la primera acción pasaría por establecer entre todos los principales derechos y necesidades que conforman la vida en sociedad y después pasar a ordenarlos por prioridades, de tal manera, que se estableciera una base sobre la que se iría construyendo un pilar. Una vez que relacionáramos y ordenados por prioridades todos los temas, deberían quedar consolidados y que toda legislación tuviera que estar basada en dicho orden de prioridades, no pudiendo, en ningún caso, legislar en contra de estas. Con esto se conseguiría que, independientemente del partido político que gobierne el

país, las leyes y la gobernanza se llevaran a cabo sobre unos principios establecidos por el conjunto de los ciudadanos.

Lo que debería quedar consolidado, aunque esto se tendría que decidir por mayoría, serían todas las necesidades básicas para la vida de las personas:

El orden que establezco no es aleatorio. Pongo el trabajo en primer lugar entendiendo que tiene que ser el medio con el cual se consigan los recursos económicos necesarios para poder conseguir el resto. Por lo tanto, es fundamental e imprescindible, que el trabajo sea estable y permanente en el tiempo para todos los ciudadanos que quieran y puedan trabajar. Para hacer esto posible, se tendría que acometer unos cambios en el sistema estructural de la economía. Estos cambios estarían basados en estos principios generales:

De todo este conjunto de medidas se irán haciendo propuestas en los próximos capítulos. Todo lo que se plantea en este libro son propuestas, entendiendo con esto que la mejor manera de poder solucionar un problema es plantear soluciones posibles. La intención es la aportar ideas nuevas para que, entre estas y otras que se vayan aportando, encontremos una buena solución a los grandes problemas de la humanidad: el hambre y la pobreza.

3

Vivimos en un país con democracia y libertad en el que se nos permite elegir libremente cada cuatro años a nuestros gobernantes, pero ¿es libre una persona en paro? ¿Qué tenga que acatar leyes injustas? ¿Qué la explotan laboralmente? ¿Qué no tenga recursos económicos para mantener a su familia? o simplemente ¿qué no puede soñar con un futuro mejor por estar en manos de otras personas? Esta situación democrática, mal llevada, hace que las sociedades no funcionen bien y que sean injustas.

Es obvio que hace falta un cambio en estos momentos, pero, antes de plantear cuales serían los cambios que se tendrían que acometer, sería bueno analizar algunos aspectos recientes de la economía en España.

La burbuja inmobiliaria tuvo aspectos positivos y negativos. Se nos dice que la parte más negativa fue el sobreendeudamiento, y que este, lo generamos entre todos. Realmente la mayoría nos endeudamos en exceso, pero quien generó en verdad este problema que tenemos actualmente fue el Estado. En los años de bonanza se gasto los ingresos que debería haber computado en un plazo mayor, en vez de haber imputando el ingreso real por consumo en el año correspondiente. Esto significa que cuando realizamos un consumo en el presente, que lo pagamos a plazos durante varios años mediante un crédito, el Estado debería computar la parte del ingreso que le corresponde de este consumo en la fecha real que se produce el pago por parte del consumidor. Cuando esto último no se tiene en cuenta, se producen las llamadas crisis económicas. Estas consisten, principalmente, en agotar unos recursos económicos en menos tiempo del plazo en el que está afectado el pago del consumo. La consecuencia la provoca lo que se podría llamar el "inconsumo" (afectación al consumo futuro por un consumo en el presente que se realiza mediante un crédito, y que será pagado a plazos). Aunque esta palabra no existe, la utilizaré para dar explicación a un hecho económico, y así podremos identificar un hecho concreto mediante una palabra.

Cuando se produce una compra pagada con un crédito, se está haciendo un consumo a plazos. Esto quiere decir, que una parte de nuestros

ingresos futuros (tantos meses como dure el crédito) queda consumida de antemano. Las consecuencias que esto comporta, a nivel particular, ya las conocemos: la necesidad de obtener ingresos suficientes durante el periodo del crédito para poder afrontar el pago, pero, a nivel general también conlleva una consecuencia concreta: el "inconsumo". El Estado no lo tiene en cuenta y computa el total del consumo en el mismo año que se produjo la compra, ingresando la parte impositiva que le corresponde. Al no tenerlo en cuenta, se ingresa y se gasta el dinero en un periodo inferior al del cómputo real del consumo con crédito. Este es el motivo principal de la situación económica actual: un exceso de gasto al mismo tiempo que se aumenta sobremanera el "inconsumo". Ahora, tenemos una parte del consumo presente y futuro gastado, y esto provoca unas consecuencias directas sobre la economía. Producción y consumo van de la mano, por lo tanto, cuanto mayor es el consumo mayor es la producción. Si realizamos un gran consumo durante un periodo corto de tiempo, aumentamos en la misma proporción la producción. Si este consumo se realiza con dinero propio, sin crédito, estaríamos ante una elevación natural del consumo, que no traería consecuencias malas en el futuro. Pero, si lo consumido es en buen parte mediante crédito, estaremos gastando recursos económicos generales del futuro. Y este problema lo provoca el propio Estado.

La repercusión de un "inconsumo" sin control conlleva unas consecuencias nefastas. El consumo futuro y, por lo tanto, la producción se ven afectados. La menor producción conlleva al desempleo, por lo que cuanto mayor es el "inconsumo" sin control mayor será el desempleo. Cuando baja la producción y aumenta el desempleo el Estado sufre una merma de ingresos al mismo tiempo que un aumento de gastos, por lo que se ve obligado a aumentar los impuestos. Esta situación provoca a su vez un menor nivel adquisitivo en las empresas y los ciudadanos, con el consecuente agravamiento de la situación.

Para que esto no suceda, el Estado no tendría que cometer el error de contabilizar como ingreso inmediato el consumo producido mediante un crédito. Hacerlo supone entender el crédito como un ingreso del comprador, con lo que se desvirtúa su verdadero nivel adquisitivo. Para hacerlo de manera correcta, el Estado tendría que tener en cuenta el "inconsumo", por lo tanto, aunque cobre los impuestos correspondientes en el mismo momento en el que se realiza una compra, debería imputarlo al periodo del pago real de la compra que coincidiría con el gasto real por parte del consumidor. De esta manera, no se desvirtuaría el nivel adquisitivo y el Estado obtendría ingresos constantes sobre un consumo real, no teniendo la necesidad de grabar con más impuestos al sistema económico general y permitiendo tener los recursos necesarios para mantener equilibrado en todo momento los ingresos de los consumidores. Para que se entienda mejor: si una persona cobra 1.000 euros mensuales y quiere comprar un coche que le cuesta 10.000 euros, pagándolo en 5 años, tendrá que destinar una parte de sus ingresos durante este periodo al pago de la compra, por ejemplo 250 euros mensuales. Si la parte de

impuestos con la que se queda el Estado es de
2.000 euros, por ejemplo, y los computa el mismo año en el que se realiza la compra, estará desvirtuando los ingresos reales. Como comentaba anteriormente, el error se comete al entender que el comprador se está gastando 10.000 euros en una compra sin tener en cuenta que realmente es un compromiso de pago de 250 euros mensuales. El comprador sí que realiza una compra que paga integra al vendedor, por lo tanto, ambas partes quedan saldadas. Pero si el Estado no reparte su ingreso por esta compra entre los 5 años del pago real de la misma, estará obviando el "inconsumo" y contará con un dinero efectivo en el presente que dejará de ingresar en el futuro inmediato. Esto provoca los altibajos en el sistema económico actual, a los cuales llamamos crisis.

Lo importante de la economía general, la que se gestiona a través del Estado, es que mantenga un equilibrio independientemente de los puntos álgidos de consumo. Cuando se establece esta norma, los ingresos del Estado dejan de tener altibajos y permiten mantener la sostenibilidad en momentos malos precedidos por un exceso de consumo. Con un control económico como este, el Estado no tendría la necesidad de agravar más en una mala situación puntual, más bien pasaría todo lo contrarío, podría corregir, o soportar, algunos errores cometidos.

Por otro lado, la burbuja también tuvo algunos aspectos positivos, como fue el demostrar que en un sistema de consumo en el que se potencia al consumidor se crea una situación de flujo económico que hace posible que el sistema funcione. Es en este aspecto en que me gustaría profundizar, porque las propuestas que hago están basadas fundamentalmente en ello.

El sistema actual de recaudación de impuestos se convierte en un factor negativo que resta a la economía general, porque corta el flujo económico. También los trabajadores suponen un aspecto negativo en el sistema actual, porque representan una carga económica y administrativa para las empresas a pesar de ser la mano de obra que hace posible su producción, cosa que resulta paradójica. Por lo tanto, si dos de los tres componentes principales de la economía general (Estado y trabajadores) son de signo negativo, es lógico pensar que para crear un buen sistema de flujo sería necesario hacer que estos dos componentes pasen a ser positivos. En el periodo de la burbuja inmobiliaria se hizo precisamente esto, se potenció fuertemente al consumidor y el Estado no sobrecargo de gastos excesivos a las empresas, aunque cometió el error de hacer un gasto excesivo, como comentaba antes.

Hasta que Estado y los trabajadores no dejen de formar parte de la competitividad no se solucionará el problema. La competitividad crea una disociación en la economía que hace que no convergen todos los componentes en un mismo objetivo, que además es común, la obtención de ingresos para todas las partes. Esta situación llega a tal extremo que

una de las medidas de ajuste por parte de las empresas consiste en despedir trabajadores, olvidándose de que los trabajadores son al mismo tiempo los consumidores de sus productos. Ni que hablar tiene que también los trabajadores son personas, y que las sociedades son precisamente esto: "un conjunto de personas que deciden vivir juntas y que necesitan recursos económicos para poder vivir", de lo contrarío, ¿qué tipo de sociedad estamos construyendo?

Lo lógico en una economía sería que todos sus componentes actuasen conjuntamente para conseguir los mejores resultados posibles, pero en los sistemas económicos actuales se está haciendo precisamente lo contrario, que todas las partes actúan de manera independiente. La situación actual genera que unos luchen contra los otros, hasta tal punto que llegan a obstaculizarse. Cuanto más aprieta la necesidad mayor es la lucha, y en la pelea van quedando un reguero de victimas; empresas y trabajadores en paro. Al mismo tiempo, el Estado hace uso de su poder y trata de garantizarse sus ingresos poniendo toda su maquinaria de guerra en marcha, consiguiendo que la guerra sea aun más grande y larga. Como en toda guerra, cuanto más tiempo pasa más débiles están todas las partes. Lo paradójico de esta guerra es que no puede haber vencedores y vencidos, porque todos están luchando por un mismo objetivo que tan solo lo pueden conseguir juntos. El objetivo real de esta guerra consiste en debilitar al "enemigo", para quedarse con parte de sus recursos económicos. La causa principal de esta guerra interna, viene provocada por otra lucha mayor: la guerra contra los mercados exteriores; y ni que decir tiene, que lo único que se consigue con ellas es reducir los ingresos de todas las partes.

El capitalismo actual provoca esto, la lucha entre mercados, tanto internos como externos, hasta el punto de convertirlo en su mayor exponente. El arma principal en todas estas luchas es la ya mencionada competitividad, en la que sus componentes actuales hacen que sea un arma malévola. La fuerza de esta arma se consigue con políticas internas con las que se regulan los mercados, y la efectividad de la misma radica en lo dispuesto que esté un país a someter a los componentes que la conforman. Como es lógico pensar, en una economía globalizada con los mercados abiertos, quién más dispuesto esté a someter a los componentes, que recuerdo que entre ello están los trabajadores, mayor posibilidad tendrá de vender sus productos. Por lo contrarío, si un país no lleva a cabo los ajustes necesarios para ser competitivo, se verá abocado al desastre más absoluto. Obviamente esta situación prolongada en el tiempo es insostenible a todas luces, por lo que el capitalismo está pidiendo a gritos un cambio importante.

La solución al enfrentamiento y a la desunión no es otra que el entendimiento y la unión. Para conseguir este objetivo, tendríamos primero que ver y aceptar algunos principios básicos, como son; que el objetivo de todos es el mismo, la obtención de ingresos; que los ingresos

de todas las partes provienen todas del mismo sitio, de las ventas de bienes y servicios; que para que se produzcan estas ventas tiene que haber una producción; que para llevar a cabo la producción es necesaria la colaboración de todas las partes y que para que haya producción tiene que haber consumo, por lo tanto, consumidores. Estos principios básicos, de lógica aplastante, nos indican que en la economía todas las partes tienen que participar para que con el esfuerzo de cada una se puedan conseguir los objetivos de todas. Este conllevaría añadirle un calificativo al nombre actual del sistema económico, con el que su nombre definiera mejor su objetivo, pasando a denominarse: "CAPISTALISMO PARTICIPATIVO".

Antes de hacer cualquier planteamiento sobre un cambio de sistema habría que tener en consideración la situación actual de la política, la que tan mal está mirada. Deberíamos tener siempre en cuenta que la política no es mala en sí misma sino que siempre son las personas las que actúan mejor o peor dentro de la misma. Es importante que todos tengamos claro este detalle y que entendamos que la política es realmente la dedicación del tiempo y del pensamiento de las personas para mejorar la vida en sociedad, por lo tanto, .

El cambio que todos estamos pidiendo a gritos, y esto no es una metáfora, es el de que todas las personas podamos tener los recursos económicos necesarios para poder llevar una vida digna. En este cambio, la riqueza se tendría que convertir en una virtud que lo haga posible, y el éxito de algunos, tendría que ser la garantía del bienestar de todos. La idea no es la de repartir el pastel actual, sino la de hacerlo más grande para poder aumentar los trozos que nos toquen a cada uno, hasta el punto de que el trozo más pequeño sea suficiente para poder vivir con dignidad.

Históricamente hemos tenido diferentes sistemas económicos que, más tarde o temprano, han fracasado. El actual, el capitalismo, también está demostrando no ser un buen sistema, como mínimo no es sostenible ni estable en el tiempo. Bien es verdad que de todos los sistemas es el que mejores resultados está dando, pero, cuando es sometido a "guerras" entre diferentes mercados demuestra su debilidad y su inestabilidad. Si consideramos al capitalismo como el mejor de los sistemas posibles, lo lógico sería buscar sus errores para poder corregirlos y conseguir mejorarlo.

4

Las economías cambian, al igual que los tiempos y las personas, y necesitan ser adaptadas constantemente para no quedar obsoletas. Es precisamente esta falta de adaptación la que provoca situaciones

irregulares como las que estamos viviendo en la actualidad. Los sistemas de obtención de ingresos por parte del Estado se han quedado obsoletos. Estos funcionaron, aunque nunca de manera efectiva, hasta que llego la globalización y aperturas de mercados mundiales. Además la deslocalización de las personas físicas y jurídicas permite un movimiento económico mucho más amplio y difícil de controlar. También es una realidad que el movimiento del dinero es muy distinto hoy en día, porque hay muchos más sistemas para moverlo y camuflarlo. Pretender mantener sistemas recaudatorios basados en la contribución, la imposición, la declaración y la cotización, entre otros, con la intención de obtener los recursos necesarios para el presente, y con vistas al futuro, parece un empeño difícil y arriesgado. Lo coherente sería instaurar un sistema que este de acorde con los tiempos en los que vivimos y que tengan una concordancia con la propia economía, de tal manera, que no solo pretenda recaudar, sino que además participe en la misma. Y la mejor manera de participar en la economía es haciéndola fluida y eliminando escollos a las empresas.

El capitalismo está basado fundamentalmente en el consumo, por lo tanto, lo lógico y razonable sería que toda la economía estuviera fundamentada en el mismo a través de la venta de bienes y servicios. Para ello habría que instaurar un sistema recaudatorio con el que se obtuviesen todos los ingresos directamente a través del consumo. Esto conllevaría que todas las medidas económicas que se adoptasen estuvieran encaminadas a potenciar dicho consumo, porque de ello dependerían los ingresos de todas las partes que intervienen. También haría más fáciles los sistemas de mediciones económicas, que pasarían a tener sus indicadores en la economía base, el consumo, haciéndolos más reales y justos.

Fundamentar el sistema económico en el consumo conllevaría unas implicaciones importantes, de las cuales detallo algunas de las más destacadas:

El planteamiento fundamental no es otro que el de entender un país como una unidad económica en la cual todos tengamos el derecho y la obligación de participar. Un país necesita, en su conjunto, un volumen económico para hacer viable que todos los componentes que conforman la sociedad tengan los recursos económicos que necesiten, haciendo real y efectiva la . Actualmente el orden económico es justo el inverso, las microeconomías en su conjunto forman la macroeconomía y la segunda depende completamente del buen hacer de las primeras. Esto no permite tener un control sobre la economía en general y todos acabamos padeciendo las consecuencias. En definitiva, la propuesta entiende que un buen sistema de gobierno es aquel que se adapta a las necesidades básicas del pueblo, que es para quién realmente tiene que gobernar. Sé que esto último suena muy idílico en los tiempos que corren, pero también sé que es lo que queremos la inmensa mayoría de las personas, y si consideramos que realmente vivimos en una democracia, la palabra mayoría nunca puede contener algo idílico e irrealizable, estos, en todo caso, tendrían que ser dos aspectos de la minoría.

Históricamente ha sido aceptado el concepto de ricos y pobres. Esta aceptación generalizada es la que provoca que tengamos sistemas de gobierno que permiten ambas situaciones, implantándose sistemas que permiten el poder enriquecerse sin evitar al mismo tiempo la pobreza, dando por hecho que ambas son parte de la propia economía.

En el nuevo sistema de capitalismo que se plantea en este libro, no se recoge la situación de pobreza como un estado natural de las personas, no permitiendo que el enriquecimiento sea nunca a costa de los trabajadores, sino todo lo contrario, cuanto mejor estén los trabajadores y el resto de los ciudadanos, más posibilidad habría de enriquecerse, y viceversa. Para ello propone un sistema nuevo en el que los trabajadores sigan siendo una herramienta fundamental de las empresas, pero dejando de ser un coste económico y administrativo, convirtiéndose en un valor añadido para las mismas.

Este nuevo sistema económico no consiste en un reparto de la riqueza, sino en ordenar el propio sistema para hacerlo posible y estable, partiendo de la base del pleno empleo como fundamento sobre el cual se tendría que adaptar el resto del sistema. Esta situación de pleno empleo, conllevaría que todos los ciudadanos pudieran conseguir el resto de sus necesidades con su propio esfuerzo, además involucraría a toda la sociedad en un proyecto de país.

Como comentaba antes, en la actualidad la economía española está conformada por microeconomías que en su conjunto forman la

macroeconomía con la que se obtienen todos los ingresos del Estado, empresas y ciudadanos. Con este sistema, las empresas se enfrentan solas a multitudes de dificultades para poder tirar para adelante, trabas burocráticas, impuestos, costes de recursos humanos, la competitividad agresiva entre las empresas del propio país y con las de otros países, el bajo consumo, etcétera. Por otro lado, el Estado y los trabajadores dependen del éxito de las empresas para obtener los ingresos que necesitan, por lo que el primer planteamiento sería ¿Por qué no actuar de manera conjunta?

El hecho de contemplar al país como una única macroeconomía, en la que todos los componentes económicos formen parte de la misma, puede parecer lo mismo que diferentes microeconomías conformen una macroeconomía, pero en este caso el matiz es importante. Una macroeconomía real significa un cambio importante en la economía general, porque partiría de un principio general que establecería que todos sus componentes actúen de manera conjunta para obtener los mejores resultados posibles. Este principio general convertiría al país en una .

Esta macroeconomía de intereses compartidos consistiría en que cada una de las partes que intervienen en la economía, participe de manera activa en la misma, aportando la parte que le correspondería; la empresa aportaría la iniciativa y los medios para llevar a cabo la producción, los trabajadores aportarían la mano de obra y el Estado facilitaría la creación de empresas, los negocios y las infraestructuras necesarias. Con ello se podrían garantizar la producción y uno de los derechos fundamentales, el trabajo, que permitiría a su vez que todos pudiéramos acceder al resto de derechos con nuestro propio esfuerzo. Al mismo tiempo, aportaría los consumidores que todo sistema económico necesita.

Para hacer posible este nuevo reparto de funciones, se tendría que acometer al mismo tiempo un cambio en el sistema de obtención de ingresos para el Estado que le permitiera afrontar todos los gastos. Este cambio sería la pieza que faltaría para completar el sistema de la macroeconomía de intereses compartidos. Los cambios estructurales y económicos que plantea el capitalismo participativo serían fundamentalmente los siguientes:

Con la implicación de todas las partes en la economía general (empresa, trabajadores y Estado), se consigue el interés y la participación conjunta.

Para llevar a cabo este cometido tendríamos que modificar algunos pensamientos económicos actuales, de tal manera que nos permita entender las propuestas que se van a sugerir en este libro. El cambio principal pasa por entender que para producir y vender un producto todas las partes son necesarias, por lo tanto, todas deben actuar en una misma dirección y todas tienen que poder participar del éxito. Actuar en una misma dirección significaría hacer que para llevar a cabo dicha producción, se eliminen todas las trabas posibles y que además se pongan los medios necesarios para que la misma llegue a buen puerto, la venta del producto. Que todas las partes participen del éxito es otra condición natural, que ayudaría a que todos pusieran el interés necesario que toda acción requiere.

Parece una utopía verdad, pero no lo es. El mundo que se plantea existe, tan solo hay que ordenar el que tenemos actualmente. Lo que sí tenemos que tener todos claro es la distopía que supone el mundo que se nos quiere vender, en el que dan por hecho que no tendremos recursos económicos para todos y en el que una gran cantidad de personas vivirán en una pobreza absoluta. No tendríamos que dejar un solo resquicio por el que pueda entrar ni un solo rayo de pesimismo, porque el futuro es nuestro y será tal y como queramos que sea.

Es muy importante que todos tengamos en cuenta que se tiene que producir un cambio. La cuestión no es cambio sí o cambio no, sino qué cambio queremos y quién lo promoverá. Si este cambio no lo hacemos entre todos a través de propuestas como la de este libro, nos lo acabaran imponiendo. Y el cambio que se tiene que producir es de tal envergadura e importancia, que no parece lógico que se pueda llevar a cabo sin contar con el conjunto de la ciudadanía.

Lo fácil en este mundo es no moverse y esperar. Pero estando quieto y a la espera las cosas nos llegan hechas, y lo más probable es que no sean de nuestro agrado. Por este motivo, lo mejor siempre es moverse y avanzar hacia tu objetivo, porque al final del avance está lo tú quieres conseguir. Movámonos, avancemos hacia un mundo más justo, y cuando nos embargue la desidia y la desesperación, recordemos siempre que estamos en una carrera en la que lo importante no es la velocidad ni mantenerse siempre en pie, lo importante es levantarse cada vez y seguir avanzando hacia el objetivo.

En los siguientes capítulos, paso a exponer las propuestas de cambios de manera detalla.

El sistema actual de recaudación del Estado es un sistema impositivo muy complejo y poco eficaz, además de deficitario. Se fundamenta principalmente en recaudar sobre todo aquello que le es posible sin valorar de manera efectiva la repercusión que tiene sobre la propia economía que, en momentos de crisis, siempre acaba siendo mala. Este sistema resta dinero a los consumidores y graba excesivamente a las empresas haciendo que tengan menos compradores, y que además, sean menos competitivas. Dos factores que ineludiblemente llevan al cierre.

La propuesta económica que propone el capitalismo participativo es la de sustituir todos los sistemas actuales de obtención de ingresos del Estado, Autonomías, Ayuntamientos o de cualquier otra institución pública, por otro más eficaz y que este en consonancia con la economía real. La obtención de ingresos se haría a través de una única fuente mucho más controlada, sencilla y efectiva, que además, estaría en concordancia con las partes intervinientes en la economía del país. Este nuevo sistema de obtención de ingresos se denominaría ", que en adelante se expresará con este símbolo . Este sistema se basa en un principio elemental: "si necesitas unos ingresos generales X, pon la

X delante y haz que sea tu primer objetivo, después ya aplicarás el reparto correspondiente (X = empresas + Estado + trabajadores)". Si no se aplica este principio básico, lo más probable es que no llegues a conseguir el resultado deseado: X.

Este %P no sería propiamente un impuesto, porque tal y como indica su nombre, sería una participación sobre el precio de venta de un producto o servicio. Con este sistema se establecería un nuevo concepto de la economía, con el cual se repartirían tanto los gastos como los ingresos de la producción y las ventas de bienes y servicios. El objetivo es: garantizar una producción competitiva y los ingresos de todas las partes.

Este sistema de ingresos contempla todos los factores económicos, tanto internos como externos. En una economía de mercados con un mundo globalizado, los ingresos del Estado y trabajadores no pueden ir en detrimento de la propia economía. Para que esto sea posible, los ingresos del Estado (incluida la mano de obra), no pueden afectar a ninguno de los sectores empresariales (primario, productivo, distribución y ventas finales). Por lo tanto, todos los ingresos del Estado se tendrían que obtener al final de la cadena: en las ventas finales de los productos. Este sistema está pensado para ser solidario y participativo, no tan solo en el mercado interior, sino también en relación con los mercados exteriores (esto se explicara con detalle en el capítulo: ")

Con este nuevo sistema, el Estado obtendría los ingresos en el mismo momento en el que se produce la venta de un producto o servicio.

Consiguiendo con ello una efectividad mayor y más rápida.

La forma de llevarlo a cabo el reparto de una venta sería en el mismo momento en el que se produce, en el que cada parte ingresaría él % que le correspondería. El %P para el Estado podría estar sobre el 55%, de promedio, del total del precio de venta de un bien o servicio del mercado interior. Lógicamente habría que hacer un estudio profundo para hallar el %P más conveniente en cada mercado.

El %P se cargaría tan solo sobre las ventas finales, las mismas que computan actualmente en el PIB, que está alrededor de de euros.

La fórmula para calcular el precio de venta al público sería .

En la que correspondería al total de costes (coste de compra, alquileres, inversiones, etcétera) y correspondería al beneficio neto que se quiere obtener. La suma de ambas cantidades se dividiría por y el resultado se multiplicaría por Si él %P que se quisiese aplicar fuese otro, tan solo habría que cambiar la cantidad divisoria para obtener el precio de venta. Ejemplo:

Una mesa tiene un coste total de producción de 100 € y se quiero obtener un beneficio neto en la venta de 20 €, por lo tanto, le aplico la fórmula para obtener el precio de venta 100 () + 20 () = 120 (120) = de PVP.

El desglose económico sería el siguiente:

20 € corresponderían al beneficio neto, sin ningún otro coste añadido. Ingreso para la empresa vendedora.

Como se puede ver, los ingresos de todas las partes siguen saliendo todos del mismo sitio, pero, colocando los gastos en el sitio adecuando el resultado es mucho mejor. La influencia del coste de la mano de obra y de los ingresos del Estado se aplica después de la producción, con lo que deja de afectarle. El %P se aplicaría solamente en las ventas finales de los productos, consiguiendo con ello abaratar mucho el precio de compra del último vendedor. Esto permitiría el poder cargar en estas ventas todos los ingresos necesarios para trabajadores y Estado, sin que hubiera un aumento excesivo en los precios de venta al público. Esto implicaría también una mayor relación entre consumo y trabajador, con lo que se conseguiría que una buena parte del empleo estuviera en manos del propio trabajador. Además, se simplificaría sobremanera el control de ingresos del Estado, como se explicará con detalle en el próximo capítulo.

Las empresas simplificarían notablemente su contabilidad, ya que en un solo cálculo tendrían todos los números de una venta. Además obtendrían

el beneficio de manera neta e inmediata, en el mismo momento de la venta. El Estado obtendría sus ingresos de manera inmediata, sin declaraciones de ningún tipo.

El PIB (Producto Interior Bruto) actual está alrededor de un 1 billón de euros, y, con la implantación de este nuevo sistema, podría crecer en un inicio hasta los 1,6 billones. Esto sería posible gracias a: la mejora del control de la economía general, el afloramiento de la economía sumergida, la nueva situación de pleno empleo, el crecimiento de la economía por la nueva situación de estabilidad y por una inflación inicial controlada. Pongo un ejemplo de los números que podrían resultar, y de un posible reparto porcentual de los mismos:

1.000.000.000.000 Economía sumergida 20% 200.000.000.000 Inflación inicial 20% 200.000.000.000 Crecimiento por nueva situación 20% 200.000.000.000

880.000.000.000 Salarios trabajadores empresas privadas 35% 308.000.000.000 Otras partidas de trabajadores 13% 114.400.000.000 Salarios trabajadores públicos 4% 35.200.000.000 Sueldos para gobernantes y altos cargos 1% 8.800.000.000 Sanidad y educación (sin trabajadores) 8% 70.400.000.000 Pensiones 12% 105.600.000.000 Fondo de créditos para la producción 7% 61.600.000.000 Pago de la deuda 5% 44.000.000.000 Resto presupuesto del Estado 15% 132.000.000.000

Con la lectura de los siguientes capítulos, se entenderán mejor estos números, que como comente anteriormente, son simplemente un ejemplo.

Con este nuevo sistema, el medidor económico pasaría a denominarse (Consumo Interior Bruto), porque sería sobre el consumo donde se aplicarían todos los números de la contabilidad del Estado. En este medidor, convergerían los números de todas las partes implicadas en la economía: empresas, trabajadores y Estado. Por lo tanto, la recaudación de todas las partes subiría o bajaría en relación con el (Volumen General de Consumo), que sería el que alimentaría al CIB. Esto implicaría a todas las partes en la obtención de un mismo objetivo: la producción y el consumo.

En el CIB estarían computadas todas las ventas finales de bienes y servicios, que al ser un dato objetivo, la medición sería mucho más precisa que la del PIB actual. El PIB, por el contrario, seguiría midiendo la riqueza del país.

El IPC (Índice de Precios al Consumo) pasaría a ser tan solo un medidor de precios, porque la subida de los salarios estaría indexada al CIB. Los precios también se podrían controlar con el CIB, a través del %P, por lo que dejarían de afectar a los tipos de interés. En definitiva el CIB permitiría al Estado tener una herramienta de control de aplicación inmediata.

En esta situación, una subida de los precios de los productos no equivaldría a una subida del CIB, por lo tanto, se podría producir una bajada del nivel adquisitivo. Esto conllevaría a que el propio sistema sería el regulador económico que mantendría el equilibrio de los precios de los productos y del consumo. Por el contrario, la subida del IPC podría venir aparejada de la subida del CIB, con lo que siempre se mantendría el nivel adquisitivo. También podría pasar que aumentara el CIB y no lo hiciera el IPC, con lo que aumentaría el poder adquisitivo. Esto sucedería porque el sistema dotaría de un % a cada una de las partidas presupuestarias del Estado, entre ellas la de los trabajadores, con la consecuente subida o bajada de los mismos en relación directa con la recaudación. Y todo esto, se produciría siempre después de pasar por toda la cadena de empresas intervinientes, por lo que no se verían afectadas. En el único caso que podrían notar un efecto negativo, sería cuando subiera el IPC sin subir al mismo tiempo el CIB, pero esto podría ser bueno para corregir un exceso de consumo.

En definitiva, el sistema está pensado para desafectar a la producción de cualquier carga o traba. La producción, de cualquier tipo, es la que aporta la materia prima a la economía general, por lo que no tiene ningún sentido limitarla o dificultar su cometido. Haciendo al Estado participe de las ventas, a través del %P, además de convertirla en su única fuente de ingresos, le implica de manera notable en la economía real. Hasta tal punto, que la haría pensar como una empresa, de ahí que en el PGE haya una partida para "a tipo de interés del . Y que, además, procure la mano de obra necesaria a la producción sin aplicarle un coste económico, garantizando al mismo tiempo que la producción tendrá los consumidores necesarios para que se puedan llegar a vender los productos. Ni que decir tiene lo que suponen estas medidas para las ventas exteriores.

En lo que a los trabajadores se refiere, recuerdo una de las exigencias del capítulo de , en el que se propone establecer el trabajo como un derecho estable y permanente. Por consiguiente, pasaría a ser una obligación del Estado el garantizar que todos los ciudadanos pudiéramos obtenerlo. Difícilmente podrá el Estado garantizar el trabajo a todos si no está totalmente en sus manos. Este, además de la desafectación a las empresas, es el motivo por el cual se establecería que los trabajadores estuvieran todos remunerados a través del propio Estado. Esto no significaría que todos pasasen a ser funcionarios, solo faltaría, sino que se cambiaría el pagador de los mismos. Como vengo comentando, el dinero de todas las partes proviene del mismo sitio, por lo que simplemente se

trataría de buscar la manera más efectiva y rentable de moverlo. Sin duda alguna, este nuevo sistema entiende que ninguno de los componentes de la economía puede quedar al margen de la misma, y cada ciudadano o empresa son un componente. El Estado, además de un componente, tiene que tener todas las herramientas necesarias para hacer viable la macroeconomía de intereses compartidos.

Con esta forma de obtención de ingresos, sería mucho más fácil y fiable llevar a cabo cualquier tipo de estudio económico, por ejemplo calcular el PIB, PGE, IPC, etcétera. Los beneficios y cualidades de este sistema de ingresos son muchos, y paso a detallar algunos de los más significativos, algunos de ellos ya comentados:

,

También es obvio que una situación de pleno empleo y de sostenibilidad en el tiempo crearía un gran estado de optimismo que redundaría en un mayor consumo, porque si tuviésemos garantizado el trabajo y los ingresos la economía de las familias dejaría de ser uno de los mayores problemas. Esto nos permitiría dedicarnos a vivir y disfrutar de la vida y de los nuestros, que es precisamente de lo que se trata, de que todos podamos tener las mismas posibilidades de llegar a ser felices.

Esta nueva situación también provocaría que todos adquiriésemos un mayor compromiso con la sociedad. Las empresas y ciudadanos dejarían de tener la necesidad de defraudar, por el simple hecho de que se nos facilitaría el poder obtener ingresos de manera transparente. Es más que seguro que ningún sistema acabaría con el dinero negro, ya que siempre quedarán personas egoístas que quieran más, pero este nuevo sistema, bien aplicado, se lo pondría más difícil e innecesario.

En definitiva, lo que plantea este sistema con su conjunto de medidas es que la economía de un país pueda quedar soportada principalmente por el consumo interno, y que las ventas al exterior formen parte del crecimiento de nuestro país y de los que vayamos a venderles. Además, pretende que se cumpla el verdadero cometido del mercado global: que unos países puedan vender a otros aquellos productos que no tienen en el suyo, o que necesiten, pero sin romper los mercados internos de cada país. También las compras de productos exteriores servirían para aumentar las ventas interiores, con lo que se redondearían este nuevo sistema de obtención de

ingresos a través de las ventas.

Como medida complementaría, y en concordancia con suprimir todas las demás fuentes de ingresos del Estado, los transportes públicos terrestres podrían pasar a ser costeados por el conjunto de la ciudadanía, desapareciendo por lo tanto la compra de billetes por viajes. Esta medida ayudaría a aumentar el flujo de movimientos de los ciudadanos, que redundaría en un mayor consumo, y apostaría por un consumo más ecológico. Esta medida tendría muchas consecuencias positivas, la principal sería el facilitar el transporte a los trabajadores. Con esta medida también se conseguiría una gran movilidad interna y una reducción del uso de vehículos individuales. El planteamiento sería el de crear un estado de libertad de movimientos, el cual redunde en un flujo constante de personas que den dinamismo a la economía. A esta medida se le sumaria la de un planteamiento del reparto de los periodos vacacionales, y entre ambas, permitirían que los establecimientos pudieran estar más tiempo abiertos, con la consiguiente creación de puestos de trabajo. Además, este consumo estaría en concordancia con el ecologismo, cosa más que necesaria en estos momentos.

Imaginemos por un momento que tenemos trabajo estable y permanente y que el resto de nuestra familia también lo tuviera, que tuviéramos garantiza la jubilación y el poder adquisitivo, que dispusiéramos de tiempo libre (fines de semanas, puentes y vacaciones) y que desplazarnos con transportes públicos terrestres por toda España no nos costase dinero ¿qué haríamos? Tan solo hace falta agudizar un poco más la imaginación para ver lo que esto comportaría para la nueva economía y para la vida de los ciudadanos.

Posiblemente un cambio tan radical en la forma de obtener los ingresos por parte del Estado inquiete un poco, incluso a algunos les genere cierta desconfianza. A los inquietos e inseguros me gustaría decirles que la economía globalizada que existe hoy en el mundo ha demostrado que no da solución a los problemas económicos y estructurales con los que se encuentran los países. La globalización de la economía ha dejado de ser un sistema común para la mejora de todos, y ha pasado a convertirse en un sistema que obedece a sus propios intereses. Este sistema, erróneo y malicioso, ha dejado de “pensar” en las personas y en la producción, pasando a centrar toda su existencia en el propio dinero. Hasta tal punto ha llegado el tema, que en los mayores negocios que se llevan a cabo a nivel mundial no intervienen ni las personas ni la producción, o intervienen en muy poca medida. Seguramente no podremos cambiar la mentalidad de estas personas que quieren acaparar cuanto más mejor, pero sí que podemos cambiar la nuestra para acabar con la explotación laboral y con la pobreza. Podemos conseguir, entre todos, que se implante un nuevo sistema que evite todas estas circunstancias tan injustas.

Seguramente la mejor medida para poder controlar la economía general sería la de suprimir el dinero físico. Con esta medida se haría posible una total transparencia, pero como lo más probable sea que no sé adopte la misma, paso a proponer algunas medidas que se podrían llevar a cabo para obtener un buen control de ingresos.

En la propuesta de obtención de ingresos se excluyen las fases de producción, en la que se incluirían a grandes rasgos la materia prima, la fabricación de productos y la distribución. Estos sectores tan solo participarían en las compras finales de los productos que realizan, pero además, tendrían la obligación de informar al Estado de la procedencia de origen de sus productos y del destino de los mismos. Esto comportaría tener un control exhaustivo de todos los productos que van a ser vendidos por las empresas de ventas finales. Por otro lado, las empresas de ventas finales, las que participan en los ingresos del Estado con un %P, estarían obligadas a presentar, previa a la entrada en vigor del sistema, un inventario de todos sus productos para la venta. A partir de ahí, se llevarían a cabo los controles e inspecciones necesarios para controlar todos los productos que se pondrán a la venta, así como un control exhaustivo de los servicios que se prestan.

Otra medida que se podría implantar, sería la de que todas las ventas tuvieran que pasar obligatoriamente por un datáfono (aparato que se utiliza para el pago con tarjetas), tanto las de pago a débito o crédito como las compras con dinero físico. Para ello sería necesario un datáfono nuevo que lo hiciera posible. Este tendría las mismas características que los actuales, pero además tendría incorporada la venta en metálico y la comunicación con la (Agencia de Participación del Estado), que es como se podría llamar la nueva Agencia Tributaria. Para estos nuevos datáfonos, serían necesarias nuevas tarjetas, que se pasarían por el mismo, independientemente de que el pago fuese en metálico o vía cargo en cuenta bancaria. Estos aparatos facilitarían un ticket de compra con los datos del comprador y el sistema de pago elegido, entre otros datos. Estos nuevos datáfonos permitirían, además de su función principal, poder llevar un control de las ventas, porque informaría en tiempo real al Estado de todas y cada una de las ventas que se produjeran. Los pagadores podrían solicitar el ticket correspondiente de la venta para verificar que su pago ha sido transmitido correctamente, con lo que serían los primeros en controlar el buen funcionamiento del sistema. Esta medida iría implícitamente relacionada con la forma de retribución de los trabajadores, ya que una parte de sus ingresos iría en función del VGC, que a su vez sería el que “alimentaría” el PGE, y este, tendría un reparto

porcentual. Por lo tanto, los primeros interesados en que todas las ventas se produzcan de forma correcta pasarían a ser los propios consumidores, cosa que haría que la medida fuese aún más efectiva.

Otro detalle que permitiría un cierto control, sería el cupo de trabajadores sin coste para las empresas. Como he explicado en capítulos anteriores, y que se acabará de explicar en el capítulo de ", las empresas no pagarían directamente a los trabajadores, pero sí estarían sujetas a un cupo de trabajadores por ventas realizadas. Este cupo podría ser de un 20%, de promedio, de gastos de mano de obra sobre el total de las ventas que realice durante un año natural. Esto relacionaría las ventas con el número de trabajadores, con lo que ayudaría al buen hacer de las empresas, que de no llevar a cabo un volumen de ventas en relación con los trabajadores que tienen, les conllevaría a pagar la cantidad excedente.

Obviamente se mantendría un buen sistema de control de las empresas, que pasarían a ser la función principal de la APE. Estas inspecciones esporádicas, sin previo aviso, permitirían cotejar la información de destino de los productos facilitada por las empresas exentas de %P. los stocks y las ventas producidas por las empresas de ventas finales tendrían que cuadrar en todo momento, permitiendo tan solo el margen de diferencial que se estipulase para corregir cualquier tipo de anomalía o promoción.

Con estas medidas y el compromiso de todos, que siempre es necesario, se podría llevar un buen control de ventas, pasando a ser estas medidas uno de los pocos trámites administrativos que tendrían las empresas. Y teniendo en cuenta que los ingresos del Estado se concentrarían en una única fuente, las ventas, el control del nuevo sistema económico se podría llevar a cabo de manera eficaz.

Es más que obvio, que para que un país funcione tiene que haber unas personas que se encarguen de la gestión del mismo. De hecho, los países son precisamente eso, un territorio acotado en el que sus ciudadanos se sienten identificados como una unidad separada del resto de los países, y que sus recursos generales se gestionan de manera conjunta.

Para llevar a cabo una gestión económica, lo natural sería que lo hiciesen gestores económicos. Gente preparada en la materia, y que además, sean eficientes y responsables. La política de un país debería entenderse como la toma de medidas para solucionar la vida de las personas cuando viven en grandes sociedades y están necesitadas de una legislación que lo haga posible.

La gran mayoría de los escándalos económicos que están surgiendo hoy en día, vienen precisamente por este hecho: mezclar la gestión económica con la política. Con ello, dejamos en manos de unas cuantas personas,

que entran y salen continuamente, el poder de la economía general. Para entendernos, el dinero común de todos nosotros. Entiendo, que tendría que haber una Tesorería General que estuviera al margen de la política, y que estuviera gestionada por las personas más cualificadas que tengamos en el país. Esta tesorería general sería la que administraría el dinero de los PGE.

Para que esto fuera realmente posible y efectivo, tendrían que haber unas elecciones generales para elegir a dichos gestores. En ellas se presentarían, currículum en mano, todas aquellas personas que estuvieran dispuestas a llevar a cabo este cometido. Y entre todos, elegiríamos a aquellos que considerásemos los mejores para administrar nuestro dinero. Estos elegidos, pasarían a ser funcionarios, y, mientras la gestión fuese correcta, no los cambiaríamos.

Por otro lado estarían los políticos, que serían los encargados de legislar y de dirigir el país, y que tendrían la obligación de documentar correctamente cualquier partida económica que necesitasen. Pero, todo el dinero entraría y saldría de la Tesorería General del Estado. Con esta medida, evitaríamos futuros "desajustes económicos".

En esta propuesta, hay que tener en cuenta el nuevo sistema de obtención de ingresos a través de las ventas finales. Estos, estarían perfectamente identificadas a través del propio ingreso, por lo tanto, ya tendríamos una de las dos gestiones de la tesorería controlada: la entrada del dinero. La salida tendría que ser tan limpio como la propia entrada, y todo gasto, debería llevar aparejado el documento correspondiente de la partida presupuestada. El pago de cualquier partida, se haría directamente desde la Tesorería del Estado al proveedor. El sueldo sería el único dinero que pasaría por las manos de nuestros dirigentes políticos, no por una desconfianza no fundamentada, ¡NO!, simplemente porque ¿qué necesidad hay de hacerlo de otra manera?

La historia reciente nos está demostrando que el dinero es muy goloso, y que el bolsillo de algunos es demasiado profundo. Por esta razón, cuantas menos personas puedan tener acceso al mismo, mejor. En España tenemos más de
8.000 Ayuntamientos, y desde estos hasta el gobierno central, hay otras cuantas instituciones públicas que gobiernan. Cada una de ellas maneja sus propios presupuestos, y por lo visto, sin un control exhaustivo sobre el mismo. Poner el dinero de todos en tantas manos, no parece lo más lógico. Con esto no discuto que la gobernanza de un países este necesitada de tantas personas, esto es un tema político, aunque también los ciudadanos tendríamos que poder decidir al respecto.

Al margen de lo económico, entiendo que la política tendría que ser llevada de una manera más democrática. Actualmente, tan solo tenemos la opción de elegir por paquetes electorales. Se nos ponen delante

diferentes siglas políticas y tenemos que elegir entre todas la opción que más nos convence. Este sistema de elección conlleva lo que explicaba en un capítulo anterior: "nos movemos sobre una línea horizontal de derecha a izquierda", cambiándolo todo cada vez que entra a gobernar un partido de tendencia contraria al que había antes. Con este sistema, difícilmente se pueden ir consolidando políticas efectivas y perdurables en el tiempo. Parece, por lo menos a la persona que está escribiendo este libro, que el sistema está pensado más para los partidos políticos que para gobernar el país. De hecho, muchas de las decisiones que se toman tienen un fuerte componente electoral. Este último es lógico y seguramente cualquiera de nosotros acabaría haciendo lo mismo, porque el sistema en si mismo obliga a tener que actuar de esta manera. Esto no quiere decir que los políticos no estén pensando en el bien del país, que sí que lo hacen, sino que para poder llevar a cabo su política, necesitan estar gobernando.

Opino, que tendríamos que poder elegir a los gestores del bien común de manera individual, sin paquetes cerrados. Que a las elecciones se tendrían que presentar todas aquellas que se vean capaces de gestionar al país, y aunque sea a través de una organización política, tendríamos que poder elegirlas de manera individual. Que una vez elegido el gobierno de manera democrática, no se pudieran tocar los cargos sin la decisión conjunta de los ciudadanos, para evitar movimientos indeseados y no consensuados. Que además de elegir políticos individualmente, también tendríamos que poder elegir políticas de manera individual, por lo menos las que correspondan a decisiones de gran calado para el país. Esto significaría que los partidos políticos, además de presentar personas, presentarían propuestas legislativas individuales (programas) que los ciudadanos podríamos aceptar o no. De esta manera, las elecciones serían más completas y democráticas. Elegiríamos entre todos a las personas que queremos que nos gobiernen y elegiríamos entre todos las políticas principales que queremos que se lleven a cabo, las cuales serían de obligado cumplimiento, salvo causas mayores que las hicieran imposibles.

En definitiva, los políticos se propondrían y nos presentarían sus ideas de gobierno. Los ciudadanos elegiríamos entre los presentados y entre las políticas que más nos convenzan. Seguiríamos estando gobernados por políticos preparados y se seguiría legislando sobre sus propuestas, pero de una manera más democrática. Con este sistema se evitaría, en parte, la horizontalidad de la política y tendríamos realmente una democracia. Los ciudadanos de "derechas e izquierdas" podríamos estar de acuerdo en algunos asuntos que nos atañen a todos, y lo plasmaríamos con una decisión mayoritaria y democrática en las elecciones. No tendríamos que olvidar nunca que la democracia significa la decisión de la mayoría. Que esta decisión tiene que estar siempre en manos del pueblo, que es soberano. Que los políticos son parte del pueblo, y que simplemente representan una función dentro del mismo. Un pueblo puede equivocarse en una decisión, faltaría más, pero nunca se tendría que permitir una

decisión equivocada que no estuviera tomada por un pueblo.

Exijamos buenos políticos en los cuales podamos apoyar nuestras decisiones, para evitar equivocarnos. Exijamos que nos presenten propuestas buenas sobre las cuales decidir, con las cuales nos sintamos representados la mayoría. Exijamos transparencia en la gestión, para no tener que estar "limpiando los cristales" constantemente. Exijamos compromiso y dedicación, nosotros nos encargaremos de corresponder con permanencia y estabilidad. Cambiemos la palabra "exigir" por la de "hacer", y en vez de decir "exijamos" simplemente "hagamos".

7

El capitalismo participativo se podría representar con el siguiente gráfico:

El gráfico representa el flujo económico que se crearía con el nuevo sistema, en el cual todas las partes suman y se retroalimentan las unas a las otras. También expresa el sentido de participación en la economía de todas las partes, las empresas pondrían los medios para llevar a cabo la producción, el Estado facilitaría los medios e infraestructuras necesarias y los trabajadores que necesitan las empresas, estos a su vez aportarían la mano de obra necesaria, esta acabaría convirtiéndose en productos de consumo y el consumo reportaría los ingresos a todas las partes.

Los PGE recogerían una partida porcentual para créditos a las empresas. Para ello se crearía un fondo que se alimentaría año tras año. Este fondo de créditos sería ofrecido a las empresas a un tipo de , entendiéndose que los réditos del Estado vendrían dados por el aumento final de las ventas que producirían las inversiones. Esta medida daría cobertura a la posibilidad de llegar al máximo de ingresos generales (X) y al máximo de producción para el consumo interno, porque cuando esto se produce, la producción sobrepasa al consumo real por la incidencia del ahorro. Además, daría cobertura a las nuevas empresas y serviría para la investigación y el desarrollo llevados a cabo por parte las mismas, que como todo en este nuevo sistema, revertiría en el futuro en una mayor

productividad y en una mejor economía general.

Mediante la bolsa única de trabajadores el Estado aseguraría el trabajo a todos los ciudadanos que quieran hacerlo, y las empresas obtendrían la mano de obra que necesitasen en cada momento. Las empresas producirían sin ninguna traba ni coste mano de obra, con la garantía de tener asegurados los consumidores que necesitan.

Con este sistema, los trabajadores seguirían trabajando para las empresas, salvo los funcionarios, y lo único que cambiaría es quién les retribuiría. Los elementos seguirían siendo los mismos; empresas, trabajadores y Estado. La fuente de ingreso de todas las partes también seguiría siendo la misma; las ventas de productos y servicios. Pero como vengo comentando a lo largo del libro, en el orden estaría la solución. Además, al estar todos los trabajadores inscritos en un único archivo, se podría llevar un mejor control del trabajo y de los trabajadores. También serviría para evitar el abuso al que es sometida, en muchas ocasiones, la mano de obra. Se evitaría también la entrada descontrolada de trabajadores de fuera del país, ya que, tendrían que inscribirse primero en el archivo general de trabajadores, y esto no sería posible sin una demanda de empleo.

La empresa se establece como la pieza fundamental del sistema, en unión con un buen sistema de organización del trabajo, entendiendo que con ello se podría conseguir el pleno empleo y la estabilidad económica.

Cuando en una sociedad no se ponen los medios para hacer posible que sus ciudadanos puedan cubrir sus necesidades trabajando, es lógico pensar que estos se buscaran la manera de conseguirlo, por un puro instinto de supervivencia. Por lo tanto, la obligación del Estado pasa por poner los medios necesarios para que todos tengamos trabajo, y que con este que podamos conseguir los recursos económicos que cada uno necesite. Ofreciendo trabajo a todas las personas en edad de trabajar, que quieran y puedan hacerlo, de manera estable y permanente en el tiempo, el trabajo se convertiría en un derecho inalienable.

Este sistema de remuneración de la mano de obra a través del propio Estado, establece un sistema a través del cual los salarios de los trabajadores pasa a ser ingresado de antemano por el Estado, a través del %P sobre todas las ventas finales. El nuevo sistema conllevaría tomar unas medidas de ajuste para evitar el abuso y hacerlo posible matemáticamente. Para ello se establecería un cupo de trabajadores que podrían solicitar las empresas sin coste económico alguno, que iría en función del volumen de ventas de la misma. El Estado se haría cargo de las remuneraciones por trabajo con un máximo porcentual sobre el volumen total de ventas que realice la empresa durante un año natural, por ejemplo: en el sector agrícola podría ser de un 60% o 70%, en la distribución podría ser entre 50% o 60% y en las empresas de ventas

finales, comercios, bares, concesionarios, servicios, etcétera, podría estar sobre el 20%. Pongo un ejemplo: una empresa de ventas finales tiene 10 trabajadores con un coste salarial de
10.000 euros mensuales. Esta empresa tendría que realizar un volumen total de ventas anuales por valor de 600.000 euros para que los trabajadores no les costasen ningún dinero. Esto cupo se llevaría a cabo con una periodicidad anual, computándose siempre dentro de un año natural, de Enero a Diciembre. Esta periodicidad daría solución a situaciones estacionales, en las que una empresa realiza sus ventas en unos meses concretos del año, pero necesita trabajadores todos los meses del mismo. La empresa, en el peor de los casos, tan solo tendría que pagar la cantidad que excediera del 20% del coste por pago a los trabajadores. Con este sistema sería muy importante llevar a cabo una buena productividad y un buen control de la misma. Cualquier situación diferente que se pudiera dar, tan solo habría que adaptarla al nuevo sistema.

El funcionamiento sería el siguiente: una empresa necesita un trabajador y acude al organismo encargado de la gestión de la bolsa única de trabajadores, que podría ser el Ayuntamiento correspondiente, y lo solicita. En la ficha del trabajador se indican todos los datos necesarios, periodo, horarios, etc., y se establece el salario que cobrará. Sería la empresa quien lo determine, aunque en ningún caso podría ser inferior al salario mínimo establecido. También se establecía como una parte del salario de los trabajadores (PGE: otras partidas de los trabajadores), que cuando el coste de los trabajadores de una empresa sea inferior al % de cupo establecido para ese sector, la cantidad sobrante pasaría a disposición de la empresa para repartirla entre sus trabajadores, de la manera que estime oportuna y justa. Esto se llevaría a cabo en una sola paga el primer mes del año siguiente al periodo computado. Con esta medida se conseguiría una implicación de los trabajadores en la empresa, la cual se premiaría con un plus económico por productividad, cumpliendo con la máxima de una . También serviría esta medida para ayudar al control de las ventas, porque a mayor número de ventas mayor posibilidad de obtener un plus económico, con lo que cualquier venta que no pasase por el sistema de pago oficial, les estaría perjudican directamente. La empresa tendría siempre la potestad de subir o bajar el salario de un trabajador, dentro de los márgenes establecidos. Las cantidades que un trabajador pudiera obtener fuera de este salario establecido, no computarían en la tabla de ingresos salariales, por lo que podría cobrar el salario máximo y al mismo tiempo recibir otros ingresos por plus o gratificaciones.

Con este sistema de ingresos, el aumento salarial de los trabajadores se establecería sobre él crecimiento de los PGE de cada año, que al ser porcentual, aumentaría o disminuiría según la obtención de ingresos generales. Esto implicaría una participación de los trabajadores sobre los resultados económicos obtenidos en el conjunto del año, y además,

cuando hubiera crecimiento, insuflaría capital al consumo. Con ello se conseguiría que los ciudadanos no tan solo mantuviera su nivel adquisitivo, sino que lo podrían aumentar, consiguiendo mejorar la calidad de vida de todos los españoles. También aumentando el ahorro, que es fundamental para el sistema.

En los sistemas económicos es importante poder corregir el IPC, para evitar el aumento de los precios. Para esto sería necesaria la participación de las empresas y del Estado; los primeros de manera directa evitando aumentar los precios, tratando de conseguir mayores beneficios a través del aumento de las ventas o con una mejor productividad; el segundo podría aplicar una reducción del %P sobre las ventas, siendo austero en los gastos generales.

En el ejemplo de presupuestos posibles del Estado, reparto los gastos en diferentes partidas, aplicando un % de los ingresos sobre cada una de ellas. Este reparto porcentual también lleva aparejada la participación en la economía general. La partida de tiene asignado, a modo de ejemplo, un 4% del total de los ingresos del Estado, esto significaría que sería el coste máximo para esta partida. De esta manera, y al igual que los trabajadores en el sector privado, un aumento del PGE conllevaría un aumento del salario. En este caso, cuanto menor sea el número de funcionarios y mayor sea su efectividad, mayor podría ser el salario, y al revés. La partida de , Presidente del Gobierno incluido, sería exactamente igual, tendría un % asignado para la misma que sería repartido en los sueldos correspondientes. Este sistema hace que todos los trabajadores, públicos o privados, comparten los resultados de la macroeconomía, tanto si son buenos como si no. Esto supondría una mejora en el funcionariado y una mejora en la productividad general.

Por otro lado, la puesta en marcha de este nuevo sistema conllevaría una serie de cambios y de aspectos a tener en cuenta, de los cuales paso a relacionar tan solo algunos de ellos, ya que se darían una multitud de situaciones que se tendrían que adaptar al mismo. Aunque estoy más que seguro que cualquier situación que se pueda dar tendría un fácil encaje en este nuevo sistema:

.

Además, se establecerían las situaciones en las que se podrían encontrar los ciudadanos, de las cuales también hago algunas propuestas que no varían demasiado de la situación actual, salvo en algunos casos:

ESTUDIANTE

TRABAJADOR

PROFESIONAL

EMPRESA

CREADOR

JUBILADO

Otro de los cambios que propone el capitalismo participativo, del cual ya se ha hecho mención, consiste en la eliminación de la mayor parte de las trabas administrativas y burocráticas, entendió que un sistema de administración excesivo conlleva a un empeoramiento del sistema en su conjunto.

El sistema actual de recaudación de los países civilizados está basado principalmente en los impuestos, las tasas y cotizaciones, entre otros. Este sistema impositivo es muy complejo, enrevesado y obliga a llevar unas contabilidades muy tediosas, que además son fáciles de eludir por parte de los contribuyentes. Debido a esta complejidad y a las artimañas fiscales, que permiten eludir parte de los impuestos, la economía del Estado se ve mermada en sus ingresos obligándola a financiarse para poder afrontar los gastos. Y esto comporta un aumentando mayor de los gastos.

La propuesta de creación de una bolsa de trabajadores pagados a través del Estado y el sistema de obtención de ingresos, ayuda notablemente a la eliminación de dichas trabas administrativas y burocráticas. Pensemos por un momento la cantidad de "papeleo" que desaparecería con esta situación, dejarían de haber, entre otros muchos, contratos laborables, altas a la seguridad social, altas de autónomos, declaraciones de renta, de sociedades, de patrimonio, declaraciones de IVA, IBI, basuras, impuestos de circulación, etcétera. Podríamos dedicar varias páginas a enumerar la cantidad de papeles y trámites que desaparecerían con la puesta en marcha del nuevo sistema. También desaparecerían las desgravaciones fiscales, porque no habría nada sobre lo que desgravar, con lo que se conseguiría una economía mucho más eficaz y transparente. Además, con unas medidas como estas se conseguirían que las empresas se pudieran dedicar al verdadero objetivo para el que fueron creadas, producir y vender.

La puesta en marcha de un nuevo negocio o empresa tendría que ser un mero trámite de información de inicio de la actividad, para que se pudiera llevar a cabo la correspondiente inspección previa a la apertura. En esta inspección se comprobaría que cumple con la normativa vigente de la actividad en cuestión y se tendría que realizar en pocos días, para no paralizar la actividad económica. En la misma se daría el visto bueno o no se permitir la apertura si no cumple con los requisitos necesarios, siendo este el único requisito y trámite para poder poner un negocio en marcha. Sin trabas, sin costes, todo facilidades, porque de lo que se trata es de crear negocios y con ellos puestos de trabajo con los que aumentar la

productividad del país, el consumo y los ingresos necesarios para todas las partes que conforman la economía general.

Si hay algo que es seguro, es que cuanta menos administración y burocracia se necesite para controlar un sistema mejor y más fácil será hacerlo. También es seguro que esto abarataría de manera considerable los costes de dicha gestión y, además, al poder concentrarla en unos pocos trámites, revertiría en un sistema mucho más efectivo y mesurable.

Con todas las medidas explicas hasta ahora, y el tiempo que se necesitase para poder llevarse a cabo, se conseguiría un país mucho más productivo y menos funcionarial, dos aspectos que ayudarían a consolidar el nuevo sistema que se plantea en este libro.

9

¿

Para contestar a esta pregunta nada mejor que hacer un repaso de las ventajas y desventajas del sistema actual y del que se propone en este libro.

Las desventajas del sistema actual serían, entre otras, las siguientes:

En definitiva, el sistema económico actual funcionó en su inicio, cuando no existía la globalización ni la apertura de los mercados mundiales. La situación actual es distinta y requiere una economía distinta, más acorde

con los tiempos. Estoy convencido que estamos ante un momento importante donde se tiene que producir un cambio necesario que, si somos capaces de verlo, irá encaminado a buscar una solución conjunta para todas las economías. El mundo se nos a echo pequeño y vemos y escuchamos lo que pasa en todas partes. Esto conlleva a enterarnos de todo lo que pasa, y no nos gusta lo que está pasando. Sobre todo cuando lo negativo empieza a afectarnos a nosotros mismos.

Las ventajas del nuevo sistema serían, en otras, las siguientes:

La economía actual está pidiendo a gritos un cambio que ayude a solucionar los problemas. La solución la tenemos delante de nuestros ojos en la misma base del sistema, y es en esta sobre la que hay que actuar. A veces un pequeño cambio, en el sitio adecuado, es suficiente para

solucionar un gran problema.

10

El capitalismo participativo establece un sistema económico que se sostiene a sí mismo, y que permite llegar a una situación de estabilidad. El sistema permite llegar a un volumen de ingresos necesario para dar cabida a todos los trabajadores del país, así como para soportar todos los gastos comunes. El objetivo principal del sistema no es el crecimiento indefinido, que iría contra natura, sino la sostenibilidad y el equilibrio económico.

Pasaría a ser un sistema económico solidario, y buscaría el crecimiento en los crecimientos de los otros países, valga la redundancia. El mecanismo que utiliza para ello se encuentra en la expresión máxima de la globalización de los mercados, pero en contra de enfrentarlos, como ocurre en la actualidad, los une para crear un verdadero mercado global. La filosofía de este sistema consiste en hacer compatibles el mercadeo, el negocio, los beneficios y los ciudadanos, entendiendo que todos tienen cabida. Teniendo en cuenta todos estos factores, el sistema busca el equilibrio económico de un país y potencia su economía a través de la búsqueda del crecimiento de los otros países. Para hacer que esto sea posible, sería necesario que se implantara el capitalismo participativo en todos y cada uno de los países que tengan estos mismos objetivos.

Con la situación mundial de pobreza y de agotamiento de muchos mercados, sería bueno hacerse un planteamiento general de las economías mundiales. Creo que junto al cambio de sistema económico que se necesita, o su adaptación a las nuevas circunstancias, se tendría que llevar a cabo un plan general a nivel mundial. No podemos seguir tolerando, en el siglo en el que nos encontramos, que haya personas que pasan hambre. Como mínimo, se tendrían que poner los medios para que esto deje de ser un mal endémico. Lógicamente, para un plan de tal envergadura se tendría que contar con la participación de todos los países del mundo, cosa que sería difícil. Lo ideal sería establecer unas normas generales que hiciesen posible el objetivo, y a partir de ahí sería responsabilidad de cada país el incluirse en este nueva economía.

La propuesta que hago, como una idea posible, sería la siguiente:

a) Iniciar un proyecto, en el cual se puedan adherir todos los países del mundo, con el objetivo máximo de erradicar el hambre y la miseria en el mundo.

b) La base principal de este proyecto sería la colaboración entre países

para llegar al nivel de equilibrio económico en todos ellos.

c) Este equilibrio económico se llevaría a cabo a través del comercio, por lo tanto, serían las empresas las encargadas del abastecimiento. Los Estados, tan solo pondrían los medios y las facilidades necesarias, que pasarían inicialmente por la implantación de un capitalismo participativo.
d) La primera medida que tendría que tomar el organismo encargado de llevar a cabo este proyecto, que podría ser la ONU, sería establecer una norma general de recapitalización económica. Esta podría consistir, por ejemplo, en permitir que cada país pueda imprimir dinero nuevo, el equivalente a su % de paro aplicado sobre su PIB actualizado. Esta medida equivaldría a contra restar el consumo deprimido y elevar la producción en la misma medida que dinero nuevo se inyecta, por lo tanto, no tendría que suponer necesariamente una inflación de los precios. También es cierto que puede que los precios sufran una inflación inicial, pero esta se vería contra restada con las otras medidas que se establecen con la implantación del nuevo sistema económico que se plantea.

e) Este dinero nuevo, tendría que utilizarse obligatoriamente para iniciar el nuevo sistema económico: el Capitalismo Participativo. Por lo que se destinaría a; crear el ; compra de productos para el abastecimiento del país; soportar inicialmente los salarios de los trabajadores y para infraestructuras y otros gastos generales.

f) Llegar a un acuerdo de condonación de parte de la deuda pública, de los países que se integrasen al proyecto, y fijar unas nuevas fechas de pagos del resto.

Estas fechas tendrían que ir en concordancia con él % que se estableciera en los PGE para esta partida.
g) Acordar una partida presupuestaria para ayudar al arranque de la implantación del nuevo sistema en los países más necesitados.

Este proyecto se basaría fundamentalmente en el negocio, porque parece que la solidaridad no acaba de funcionar. Tampoco funciona el estar ayudando constantemente a países subdesarrollados sin un proyecto concreto de crecimiento. Convertir la finalidad en una oportunidad de negocio, que además genere iniciativas y negocios en todos los países, será la manera de hacer real una de las grandes pretensiones de la humanidad.

La envergadura de este proyecto sería de tal magnitud, que sería inviable llevarla a cabo sin una apuesta decidida por el consumo ecológico. De lo que estamos hablando es de dar la posibilidad de acceder al consumo a toda la población mundial, por lo tanto, tendría que establecerse una normativa mundial de consumo ecológico. Esto a su vez, además de una

necesidad, sería otra oportunidad de negocio para el mundo entero.

El planteamiento en el que se basaría esta propuesta sería el siguiente: los ingresos del Estado y de los trabajadores de un país se obtendrían únicamente a través de las ventas finales de bienes y servicios, que se producen en su mayoría en las ventas del mercado interno. Esto significaría que a través del consumo se obtendrían todos los ingresos del Estado y de los trabajadores. Como a los trabajadores se les paga a través del propio Estado y, emplea a todos los ciudadanos que necesitan y quieren trabajar, se consigue el nivel máximo de consumo interno, que, al contrario de lo que expone la teoría clásica, el consumidor hace al consumo y el consumo hace a la producción. Una vez alcanzo el nivel máximo de consumo interno, se llegaría al nivel máximo de producción para ventas internas. Esto significaría varias cosas:

.

Como se puede ver, todas las propuestas de este libro están necesitadas de voluntad, simplemente voluntad. Si pensamos que podemos solucionar los problemas de un país sin solucionar al mismo tiempo el de los otros, es que no estamos entendiendo nada. Si pensamos que podemos solucionar nuestro problema propio sin solucionar al mismo tiempo el problema de los demás, es que no estamos entendiendo nada. La solución a un problema no está en pasarlo de un sitio para a otro, porque lo único que se consigue es que todos lo tengamos en algún momento. Pensemos que la felicidad de uno pasa por ver la felicidad en los demás, por lo tanto pongamos la voluntad necesaria para hacer que todo el mundo tenga la posibilidad de ser feliz, por lo menos hagamos todo aquello que esté en nuestras manos.

La experiencia nos ha enseñado que la solidaridad individual difícilmente llega para corregir las situaciones de injusticia, por eso se mantienen en el tiempo. Tan solo a través de un plan general que sea parte del propio sistema económico, aunque sea de manera interesada, permitirá algún día acabar con la marginalidad en el mundo. La propuesta que sea hace en este libro no necesita de un gran esfuerzo de cada uno de nosotros, tan solo necesita un empujón para obligar a que el sistema sea implantado en los países, el resto, como he explicado, se produciría solo, día tras día. Sin darnos cuenta avanzaríamos hacia el final de la pobreza absoluta y el hambre, y será entonces cuando podremos sentir la verdadera felicidad, la que no está compuesta por momentos de euforia con contenidos banales.

La realidad nos está diciendo que vivimos en un planeta mucho más pequeño de lo que pensamos, que lo que pasa en un sitio afecta

directamente a otros. Que los crecimientos desequilibrados de unos conllevan a los decrecimientos descontrolados de otros. En definitiva, que la unión haría la fuerza.

Es aceptable y loable pretender el bienestar de un pueblo, pero lo sería aún más si considerásemos que nuestro pueblo se llama planeta tierra.

11

La implantación del capitalismo participativo se podría llevar a cabo en diferentes fases que permitirían ir adaptando el sistema actual al nuevo. Como es obvio el cambio que se propone es grande, por lo que lo lógico sería ponerlo en marcha de una manera estudiada y escalonada.

Antes de poner en marcha el sistema, se tendrían que llevar a cabo los estudios necesarios para adaptar todos los componentes económicos necesarios: tablas salariales, nuevos sistemas de control de la economía, etcétera. El nuevo sistema establece tal sencillez que sería muy fácil y ágil adaptar todo al mismo, más incluso, que seguir con el sistema actual.

Una vez implantado el sistema nuevo, serían las empresas las que tendrían prioridad en cuanto a la mano de obra existen en la bolsa, por lo que si fuera el caso, el empleo en instituciones públicas tendría que mermarse al máximo, hasta el punto de tener el número de trabajadores estrictamente necesarios.

Previo a la entrada en vigor, se tendría que aumentar la masa monetaria (imprimir billetes). La cantidad sería el mismo porcentaje sobre el PIB que tasa de paro hubiese en el momento de implantarse el sistema. Actualmente estaríamos hablando de unos 270.000 millones de euros. La mitad de esta cantidad, aproximadamente, se utilizaría para crear el y la otra mitad se destinaría como soporte económico para los primeros meses de la puesta en marcha del nuevo sistema. El fondo de créditos para la producción sería un fondo permanente y para las empresas, que se iría incrementando anualmente a través de los presupuestos generales del Estado. Este fondo serviría para créditos a las empresas a un tipo de interésdel. Al ser acumulativo, el fondo estaría cada año más dotado de capital, por lo que las oportunidades de inversión serían cada año mayores. También serviría este fondo como sistema de ahorro del Estado, porque el valor de la cantidad que contuviera sería siempre mayor al

periodo anterior.

El primer año los salarios se mantendrían, aunque quedarían compensados con las otras medidas económicas. A partir del segundo año, los salarios se incrementarían en función de los PGE.

Otra medida que se tendría que llevar a cabo sería la reestructuración de la deuda pública. Para ello se tendría que negociar una quita y la revisión de los tipos de interés, además de un alargamiento del plazo del pago. Una partida de los presupuestos generales del Estado iría destinada a saldar la deuda, sin tener que acumular más deuda (déficit cero). En el caso hipotético de que el Estado estuviera necesitado de ingresos, los tendría que obtener mediante un aumento del %P, que, como ya he comentado anteriormente, no afectaría ni a las empresas ni a los trabajadores, tan solo podría ser contraproducente para el consumo y el turismo.

Sé que la maquina del dinero no está actualmente en poder del Estado español, por lo que sería necesario un acuerdo entre los países que componen la Unión Europea. Aunque creo, que si el sistema económico que planteo en este libro es viable, dudo que nadie lo pueda parar, porque aunque sería mejor ponerlo en marcha en connivencia con el resto de Europa, también sería posible hacerlo a título individual, país por país.

12

Sobre estos tres temas tan solo haré algunos apuntes. El primero es que la sanidad y la educación tienen que ser universales y todos los españoles tendríamos que tener acceso a ellas. Como ya se propone en el capítulo correspondiente, son derechos y necesidades que tienen que estar protegidos por la propia Constitución. Dicho esto, puede haber diferentes planteamientos de cómo llevar a cabo un sistema sanitario y educativo que sea viable y de calidad. El cómo debería ser gestionado para que fuesen más efectivas tendría que estar siempre en manos de los profesionales del sector. El Estado tan solo tendría que buscar la manera de abaratar los costes, pero siempre amparándose en las recomendaciones de los profesionales. En la sanidad y la educación no debería ponerse el negocio por delante de las funciones que representan, siempre debería ser una consecuencia de la buena gestión. En un sistema económico como el que se plantea en este libro, la prevención sanitaria y

la educación de calidad son fundamentales para el Estado.

La educación tal vez sea uno de los temas que más sufre la horizontalidad de la política y el tirar de la cuerda de un lado para otro. Una buena educación necesita un sistema de estudios prolongado en el tiempo, que le permita obtener los resultados deseados. En algunos países de Europa hay sistema de educación que están teniendo buenos resultados, por lo que se podrían implantar en nuestro país. A falta de propuestas mejores, esta podría ser una buena solución.

Si los temas anteriores son derechos fundamentales para la vida de las personas, qué decir del lugar donde vivimos: la primera vivienda. A nadie se le escapa que un país que se precie de democrático y garantista de los derechos de las personas tendría que poder garantizar que todos sus ciudadanos tuvieran acceso a una primera vivienda donde poder desarrollar su vida. Como en el resto de los temas, el planteamiento sería que cada uno pudiera conseguirla con su propio esfuerzo. El único apunte que hago en este tema, es el de que las primeras viviendas dejaran de formar parte de la especulación inmobiliaria. Para ello sería necesario, junto a las demás medidas generales que se proponen, abaratar el suelo para la construcción de este tipo de viviendas. Con un suelo barato, sin impuestos ni cotizaciones y sin el coste añadido al precio de la mano de obra, la base para obtener el precio de venta al público sería mucho menor, con lo que el precio final también sería menor.

En estos, como en todos los temas, la voluntad y la buena intención son fundamentales, como vengo repitiendo a lo largo del libro. Sin estos dos requisitos sería difícil dar solución a nada, con ellos, por el contrario, se podrían solucionar todos.

13

No sería lógica una propuesta de consumo que no fuese acompañada al mismo tiempo de otra de consumo ecológico, es más, no tendríamos que entender la una sin la otra. El planeta tiene unos recursos limitados y tenemos la obligación de ser consecuentes con ello, por nuestro bien y por el de los que vendrán. Si entendemos bien esto, y somos responsables, será viable la implantación de un sistema basado en el consumo permanente.

La propuesta de este libro se fundamenta en el trabajo para todos y en aumentar la producción y el consumo para poder conseguirlo, por lo tanto, sería fundamental que se tuviera muy en cuenta el tema ecológico. Si la economía mundial está basada en el consumo y consideramos que tiene que seguir siéndolo para poder garantizar el bienestar de todos, tendríamos que pensar seriamente en hacerlo de una manera sostenible

que garantice un planeta limpio y sano.

Sé que es difícil llegar a conseguir un consumo ecológico en un mundo lleno de intereses económicos, pero también sé que esto no está en manos de los interesados, sino de los consumidores. Si tenemos en cuenta que este nuevo sistema económico se podría implantar en cualquier país del mundo tendríamos que el consumo podría aumentar a nivel mundial, con las consecuencias que comportaría para el planeta si no se hiciese de manera responsable. Como el trabajo lo genera la producción y el consumo, y además estos son necesarios, tan solo nos quedaría actuar sobre lo que consumimos y en cómo lo consumimos.

En la actualidad ya hay muchos planes de consumo ecológico, coches eléctricos, paneles solares para obtener energía, agricultura ecológica, etcétera, por lo que tan solo sería necesario acelerar el proceso iniciado. Todos y cada uno de nosotros tendría la obligación moral de aportar su granito de arena para llegar a conseguirlo. Diariamente hacemos acciones que podrían ayudar a conseguir un consumo más responsable, como por ejemplo evitar en la medida de lo posible comprar productos embasados con plástico y volver a sistemas antiguos de embasados, o quién sabe si a otros más modernos. Todos somos conscientes de las muchas acciones que podríamos poner en práctica de motu propio, en las que tan solo haría falta la voluntad, otra vez, para llevarlas a cabo.

El planteamiento que hago de que los transportes públicos terrestres sean pagados a través de los presupuestos generales del Estado, tiene un componente ecológico muy importante y las consecuencias sobre el medio ambiente serían muy beneficiosas. Esta medida no solo se implantaría para reducir el número de coches en las carreteras y facilitar el desplazamiento al puesto de trabajo, sino también para facilitar un consumo ecológico y cultural, porque facilitaría el desplazamiento para conocer otros lugares de España, por ejemplo.

En definitiva, el éxito de la humanidad va de la mano de un consumo ecológico, que sería el que permitiría la sostenibilidad del consumo en el tiempo. Si la propuesta económica y social de este libro le gusta, piense que tendría que tomar parte activa. No podemos pensar que otros nos van a dar la solución a todos nuestros problemas, porque la desidia y la dejadez son las que nos han llevado a la nefasta situación en la que nos encontramos.

Soy consciente de que todo cambio provoca siempre cierto miedo, y más aún cuando el cambio es de gran envergadura. También me hago cargo de que las propuestas que hago en este libro son muy atrevidas, y que sería necesario adaptar muchas cosas para ser implantado. Puede incluso que se consideren propuestas inviables, puede. Y hasta pueden que nunca lleguen a ver la luz. Pero estoy convencido de que esta es la actitud que todos tendríamos que tener, la de buscar soluciones y crear optimismo y esperanza, porque la vida sin ilusión, sin esperanza, sin soluciones, sin proyectos, sin futuro; deja de ser vida.

A todos los que leáis este libro, y que consideréis que lo que en él se plantea es lo que realmente queréis, alzad la voz y reivindicarlo ¡CAPITALISMO PARTICIPATIVO!